

CANTOS HISTÓRICOS

DE LOS BASCOS,

acompañados de traducciones castellanas, e ilustrados con
observaciones críticas y notas filológicas y gramaticales,

POR

JOSÉ MANTEROLA.

SAN SEBASTIAN,
JUAN OSES,
CONSTITUCION 7.

PARIS,
MAISONNEUVE ET COMPAGNIE
25. QUAI VOLTAIRE.

HABANA,
LA PROPAGANDA LITERARIA,
O'REILLY 54.

LONDRES,
WILLIAMS ET NORCOTE,
14. HENRIETTA STREET
COVENT GARDEN.

1878.

Juan Sturralde eta Suit jaunari,
bere lagun eta adiskide maite
José Mañerola-c

Hernanin, Urtarillaren 20 garren eguna
1878^{co} urtean.

LITERATURA EUSKARA.

M-57384
F-58136

AV
25944

CANTOS HISTÓRICOS

DE LOS BASCOS,

acompañados de traducciones castellanas, é ilustrados con
observaciones críticas y notas filológicas y gramaticales,

POR

JOSE MANTEROLA.



SAN SEBASTIAN.
JUAN OSÉS.
CONSTITUCION 7.

PARIS.
AISONNEUVE ET COMPAGNIE,
25, QUAI VOLTAIRE.

HABANA.
LA PROPAGANDA LITERARIA.
O'REILLY 54.

LONDRES.
WILLIAMS ET NORCOTE,
14, HENRIETTA STREET
— COVENT GARDEN.

1878



*Es propiedad. — Queda hecho
el depósito que marca la ley.*



San Sebastian: Imp. de J. Osés. Constitucion 7.

AL SR. D. ANTONIO DE TRUEBA
Y LA QUINTANA.

*Mi querido amigo y respetable
compañero: A ninguna de mis mo-
destísimas obras he dispensado has-
ta hoy la cariñosa solicitud que á
este pequeño volúmen; predilección
que se explicará V. perfectamente
al saber que se trata de los CANTOS
HISTÓRICOS de nuestra querida tier-
ra, á cuya propaganda y mas per-
fecto conocimiento he querido contri-
buir tambien en la escasa medida de
mis fuerzas.*

*Al formar el plan de este humil-
de trabajo, y antes aun de iniciarlo,
hice el propósito de dedicárselo á V.,
como débil testimonio de afectuosa
consideracion al amigo, de admira-
cion y de respeto al incansable cro-
nista de Vizcaya, al popular cantor
vascongado, y al distinguido narra-*

dar y poeta español, gloria de nuestro suelo y honra de su patria; y hoy que lo veo terminado, estampo con el mayor gusto al frente de estas páginas y junto á mi humildísimo nombre, el de V., tan conocido como justamente respetado en el mundo de las letras.

Pobre, como mio, es el recuerdo que le ofrezco; confío, sin embargo, en que lo aceptará con su acostumbrada benevolencia y lo juzgará con su proverbial bondad.

Soy siempre de V. con la mas distinguida consideracion, afectísimo amigo

Q. B. S. M.

José Manterola.

San Sebastian 13 de Junio de 1878.

PRÓLOGO.

El estudio de los CANTOS HISTÓRICOS DE LOS BASCOS es el objeto del presente volumen.

A su importancia histórica reúnen estas composiciones un gran valor filológico, pues muestran el sello originalísimo de la literatura especial de que forman parte, y contribuyen á la vez de una manera notable á dar á conocer el génio característico de esta antiquísima raza euskara, admirada del mundo por su heroísmo y su fiero amor á su independencia y su libertad, pero poco apreciada todavía en sus manifestaciones literarias, en las producciones de su inteligencia ó de su fantasía.

Dos únicos monumentos de esta índole, de verdadero carácter histórico, conserva en el día la lengua euskara; el CANTO DE LELO, ó DE LOS CÁNTABROS, y el denominado DE ALTABISCAR.

Aquel recuerda la guerra cantábrica; éste la derrota del ejército de Carlo-Magno en Roncesvalles.

El primero, cuya antigüedad se hace remontar

al siglo de Augusto, es una relación sóbria y austera de las luchas de Roma con los Cántabros, de las que nos muestra interesantes detalles; el segundo constituye un rudo y varonil canto que describe con gran verdad y colorido, cual pudiera hacerlo un testigo presencial, la catástrofe y las horribles angustias de las huestes francas, sorprendidas por los Bascos en los angostos desfiladeros de Altabiscar y de Ibañeta, de regreso á su país despues de la fracasada intentona de Carlo-Magno de extender su ya vasto imperio por este lado de los Pirineos.

Ambas composiciones ofrecen, pues, una verdadera importancia histórica, por los grandes hechos á que se refieren, y aparte de ella muestran no menor valor, bajo el aspecto meramente literario, por su sabor verdaderamente primitivo, y por el carácter de originalidad que se observa en todas sus partes y detalles.

Del CANTO DE LELO, al que la crítica literaria ha concedido un preferente lugar, y del que se han ocupado numerosos literatos nacionales y extranjeros desde que á principios de este siglo lo dió á conocer al mundo científico el sábio prusiano Guillermo de Humboldt, ofrezco no solamente el texto original escrupulosamente copiado de la antigua Crónica de Iñiguez de Ibarгүйen, el rebuscador de este canto, si que tambien el mismo texto aclarado por los diversos comentaristas é ilustrado con abun-

dantes notas filológicas y gramaticales; una traducción completamente literal en prosa castellana, otra versión poética hecha ya con alguna libertad por el distinguido cronista del Señorío de Vizcaya, D. Antonio de Trueba, y extensos apuntes críticos en los que se indica brevemente la historia de esta composición, se analizan detenidamente su fondo y su forma, se exponen las principales opiniones emitidas por los literatos de más nota que se han ocupado en su estudio, y se refutan aquellas ideas expuestas, que en mi humilde sentir, son absurdas ó poco verosímiles.

Análogo trabajo he practicado sobre el magnífico y memorable CANTO DE ALTABISCAR, cuyo texto original en vascuence bajo-navarro ofrezco íntegro al lector, acompañado de una versión literal castellana, é ilustrado con numerosas notas y observaciones, y extensos apuntes críticos. A este canto sigue además una excelente traducción libre en verso castellano.

A estos dos documentos, únicos en su género y de su importancia que conserva la literatura euskara, siguen una breve noticia histórica de la famosa batalla de Beotivar, el exíguo fragmento que nos ha llegado del canto conmemorativo del triunfo obtenido en dicho punto por las fuerzas guipuzcoanas sobre las francesas y navarras el 19 de Se-

tiembre de 1321, y por último, el himno al ARBOL DE GUERNICA del famoso bardo guipuzcoano D. José María de Iparraguirre, que por su asunto y su significacion se ha elevado en nuestros dias á la categoría de un verdadero canto histórico-popular entre los Bascos.

Este último canto, así como los de Lelo y Altabiscar, va acompañado de una traduccion literal castellana, ilustrado con diversas notas y observaciones, y precedido de un ligero juicio en que se traza á grandes rasgos su historia y se expone su significacion.

Tales son los trabajos, objeto de estudio del presente volumen.

El laborioso escritor francés M. Michel incluye tambien en su excelente obra LE PAYS BASQUE entre los cantos históricos de los Euskaldunas, unos versos en elogio de Domenjon Gonzalez de Andia, célebre guipuzcoano de fines del siglo XV, ' un

(1) Tan solo se conserva de ellos la siguiente cuarteta:

«Sagarra eder, guezatea,
Guerriyan ere espatea,
Domenjon de Andia,
Guipuzcoaco erreguiá.»

Domenjon de Andia, «EL REY DE GUIPÚZCOA», como se le apellida en este cantar, es uno de los personajes que mas descuellan entre los que han intervenido en la direccion del régimen autonómico de Guipúzcoa, habiéndole cabido tambien una parte importantísima en el apaciguamiento de los Bandos Oñacino y Gam-

canto anónimo en dialecto bajo-navarro, de los últimos años del siglo pasado, dedicado al Vizconde de Belsunce, * otro de la misma fecha en honor del Conde d'Estaing, escrito en vascuence laborta-

boino, (1457) en el Convenio de recíprocas indemnizaciones entre Inglaterra y Guipúzcoa celebrado el año 1474, y en el Tratado de Comercio estipulado por ambas partes contratantes en 1482.

(2) Consta este canto, que puede verse en la citada obra de Michel, páginas 244 á 247, de 10 estrofas de á siete versos, con rima perfecta.

Hé aquí, por via de muestra, dos de sus principales estrofas:

8.ª

«Belzunceren izena,
Eta haren aomena
Urrunda hedatcen:
Erregueren gortetan,
Iri eta campañetan,
Norc ez du entzuten
Belsuncez mintzatzen?

9.ª

Zuhaurren herritarrec,
Bai eta Laphurtarrec,
Goraki diote:
«Eusknaldunen lilia,
Eta ohoragailla,
Zu zira, Belsunce.
Luzaz bici zaitte.»

TRADUCCION. El nombre de Belsunce y su fama se extienden por do quiera. ¿Quién no oye hablar de Belsunce, ya en la Córte del Rey, ya en los pueblos, ya en los campos?

Tus propios conciudadanos, así como tambien los labortanos dicen en alta voz: «Tú eres, ¡oh Belsunce!, la flor y el orgullo de los Bascos. Que Dios te guarde largos años.»

no, y aun alguno mas, pero ninguna de estas composiciones reúne ni con mucho la importancia histórica y el valor literario de los Cantos de Lelo ni de Altabiscar, ni ha alcanzado tampoco la popularidad que el himno al ARBOL DE GUERNICA, por cuya razon he creído poder omitir su reproduccion en este volúmen.

(3) Es una imitacion del canto en elogio del Vizconde de Belsunce, hecha por D. J. Larregui, Rector de Basussari, villa del Canton de Bayona, y que consta de quince estrofas de á cuatro versos, consonantados por parejas.

Hé aquí para que el lector se forme una ligera idea de esta composicion, que puede verse íntegra en la citada obra de Michel, pág. 248 á 252, las siguientes estrofas:

«Zue gherla ghizonetan ¡oh d'Estaing noblea!
Daramazu, segur da, zuzenki lorea;
Ethorkiz zare jausten puruenetarie
Francian diren etché zaharrenetarie.

Maiz zure arbasoac dire seiñalatu,
Franciaco khoroa dute sustengatu,
Cemba ere odolac baitzaitu goratzen,
Zure bihotzac zaitu hobeki bistatzen.»

TRADUCCION. Sobre todos los guerreros, ¡oh noble señor d'Estaing!, has alcanzado la palma en buena ley. Por tu origen descienes de lo mas puro, de una de las mas antiguas casas de Francia.

En muchas ocasiones se han distinguido tus antepasados: ellos han sido sostén de la Corona de Francia.

Pero aun mas que tu rango te elevan tu valor y tus propios merecimientos.

He puesto cuanto estaba de mi parte para que este estudio salga lo mas completo posible, y será grande mi satisfaccion si he conseguido aclarar con mi humilde esfuerzo cuâlquiera punto dudoso, ó añadir un solo nuevo dato, de alguna importancia, á los ya conocidos sobre los CANTOS HISTÓRICOS de esta querida tierra vascongada, objeto del presente volumen.

JOSÉ MANTEROLA.

San Sebastian 1.º de Junio de 1878.

I.

CANTO DE JELO

ó

DE LOS CÁNTABROS.

I.

CANTO DE LELO
ó
DE LOS CANTABROS.

Entre los monumentos literarios que se conservan en lengua euskara no hay ninguno que haya alcanzado la justa celebridad del CANTO DE LELO, que ha dado origen á grandes controversias así entre los más notables escritores del país como entre los extraños que se han ocupado más ó ménos de las cosas de la tierra vascongada.

Este canto, cuya antigüedad se hace remontar á los primeros años que siguieron á la guerra cantábrica, y que ha permanecido ignorado hasta que en 1817 lo dió á conocer el sábio Guillermo de Humboldt en sus Adiciones al artículo del *Mitridates* de Vater sobre la lengua vascongada (1) reúne á su vetustéz una innegable importancia histórica y filológica, y de ahí que haya sido objeto de tan detenido análisis, y que se hayan

(1) *Berichtigungen und zusätze zum erstem Abschnitte des zweyten Bandes des MITRIDATES über die Cantabrische oder Baskische Sprache*, von Wilhem von Humboldt. Berlin, 1817. In der Vossischen Buchhandlung. — En 8.º de 93 páginas — (Páginas 84-89.) — «Correcciones y adiciones á la primera seccion del segundo volumen de la obra intitulada, «*El Mitridates*, sobre la lengua cantábrica ó vascongada.»

ocupado de él con más ó ménos extension en este siglo escritores de tanta valta como el ya citado Humboldt, Moguel, Fauriel, Chaho, Marrast, Abbadie, Aizquibel, Michel, Araquistain, Trueba y otros muchos.

¿Cuál es el origen de este canto? ¿cuál su data?

¿Cómo, dónde ó cuándo ha sido hallado?

Hé aquí las primeras preguntas á que es preciso contestar ántes de entrar en el análisis de esta importantísima composicion.

Existia en Vizcaya á fines del siglo XVI un escribano de Zorneza llamado Juan Iñiguez de Iburguen, (1) muy aficionado á los estudios históricos, el cual iba reuniendo con el título de *Cronica general de España y sumaria de Vizcaya*, una gran coleccion de memorias y papeles curiosos, que en 1588 formaban ya hasta ciento ochenta y cuatro cuadernos distribuidos en tres libros, cuyos originales, aunque incompletos y muy estropeados por la accion del tiempo y por las vicisitudes que han corrido, se conservan aun hoy en la antigua casa de D. Federico Mugártegui, de Marquina.

Comisionado por Vizcaya, Iñiguez de Iburguen recorrió en busca de datos útiles al pais y principalmente de noticias de armas de las casas solares del Señorío, los archivos de San Pedro de Cardaña, de Oviedo, San Juan de Lausame, de Galicia, Santa Maria la Real, de Nájera, Valladolid, Simancas, y otros, y en este último, á donde marchó acompañado de otro sugeto muy instruido, expresamente enviado por el Señorío, que sospechaba se trasladaron á los archivos castellanos importantes documentos de Vizcaya, despues de su in-

(1) Este es su verdadero nombre y no Ibañez de Iburguen, como le han apellidado al citarle Lafuente, Michel, Rodriguez Ferrer y otros escritores.

corporacion á Castilla en 1374, halló el escribano de Zornoza un pergamino, que por su estado acusaba una gran antigüedad, y que contenia varios versos vascongados, harto oscuros unos, del todo ilegibles otros.

Iñiguez de Iburgüen examinó detenidamente aquel interesante documento, copió de él todo lo que podia leerse, y los versos que contenia, acompañados de una traduccion todo lo fiel que se le alcanzó, los incluyó en el cuaderno 71 de su *Crónica*, inédita aun en nuestros dias.

A principios de este siglo, allá por los años 1800 á 1804, comisionado por la Real Academia de Berlin pasó á Paris el sábio Guillermo de Humboldt, con objeto de practicar algunas investigaciones filológicas; tuvo ocasion de examinar en la Biblioteca imperial una traduccion en lengua euskara de la Biblia, (1) varias oraciones, y otros trabajos en vascuence, y sospechando que esta lengua podria quizás servirle de mucho en sus estudios, adquirió el *Diccionario trilingüe* del P. Larramendi y otras obras que halló á mano, pero no satisfecho con esto se decidió á venir en persona al territorio vascongado, donde pudiera oír hablar el euskara y tratar con personas versadas en su conocimiento.

Llegó á San Sebastian, y desde esta Ciudad el ilustre Conde de Peñafiorida lo dirigió á Marquina, y de allí pasó á Durango, en donde conoció al Presbítero Beneficiado de aquella iglesia y notable vascófilo D. Pedro Pablo de Astarloa.

Intimidado con este y con el no menos distinguido Presbítero D. Juan Antonio de Moguel, con quienes

(1) Probablemente el *Nuevo Testamento* traducido por Jean de Leizarraga, de Briscous, impreso en la Rochela, en casa de Pierre Hautin, en 1571.

trabó estrecha amistad, el sábio alemán pasó algun tiempo en Vizcaya, llegó á adquirir grandes conocimientos en la lengua euskara, cuya admirable estructura y mecanismo llamaron extraordinariamente su atención, y en esta excursion tuvo noticia y ocasion de examinar el célebre canto salvado por Iñiguez de Ibargüen, que pocos años despues dió á conocer al mundo científico en sus Adiciones al Mitridates.

Tal es el origen de este documento, cuyo autor y procedencia se ignoran, pues aunque se conoce que Iñiguez de Ibargüen indicaba en su *Crónica* manuscrita de donde lo sacó, cabalmente el cuaderao que lo contiene es de los que se hallan en peor estado, y falta justamente un gran pedazo á la hoja donde parece correspondian dichos datos.

Háse culpado á Iñiguez de Ibargüen de desidioso, ó cuando menos de poco curioso por no haber reproducido íntegro dicho viejo pergamino, y justo es librarle de tal acusacion, pues el diligente escribano de Zornotza hizo cuanto pudo de su parte, salvando de aquel importante documento todo aquello que alcanzó á descifrar.

En justificacion de ello me valdré de sus propias palabras tomadas literalmente del citado cuaderno 71 de su *Crónica* manuscrita, que como dejo dicho se conserva aun en Marquina.

«Por este órden referidas—dice despues de reproducir textualmente las diez y seis estrofas que nos ha legado del citado canto—yba este cantar contando toda esta historia que habemos dicho atrás en este capítulo de las guerras civiles que en cinco años Octaviano Cesar Augusto hizo en esta Provincia Cantábrica, y aunque esta hereciat (1) tenga otros muy muchos ver-

(1) A este canto y otros semejantes se designaba

los rodados tan solamente dellos he tomado los diez e seis primeros, PORQUE LOS DEMÁS ESTABAN CARCOMIDOS, y los pongo aquí para el que fuere bascongado, contentándome con solo ellos ebitando largueza importuna de los demás, QUE EL PERGAMINO ESTÁ MUY ROÑOSO E VIEJO.»

Sentados estos antecedentes, cúpleme ya entrar en el análisis detenido de esta composición y en el exámen de su fondo así como de su forma poética.

El *Canto de Lelo* es un resumen de la guerra cántabro-romana.

El poeta describe esta titánica lucha, con señas de ser la de Augusto, de haber durado cinco años con cerco de mar y tierra; niega á los romanos el triunfo ó la victoria completa en estas montañas como lo lograron en los llanos; atribuye tal fortuna por parte de los vascos á su indomable valor, á lo fragoso de los bosques en donde combatian, y á la facilidad que hallaban para sus retiradas, y asienta que al fin se ajustaron las paces amigablemente, *dándose el lado y no abatiéndose*, que era cuanto humanamente podia pedirse á un exíguo número de combatientes contra ejércitos enteros, mejor provistos de armas y de víveres.

Tal es el argumento de esta composición, cuyos hechos se refieren como si acabaran de suceder, haciendo suponerla así de una remotísima antigüedad.

Ha llamado principalmente la atención en este canto

con el nombre de *eresiac*, voz que segun el mismo Ibarraen «*quiere tanto decir como cantar de historia verdadera.*»

La voz *eresia* se emplea ya hoy con alguna mas amplitud en los diversos dialectos, usándose en el concepto general de narracion histórica, leyenda ó cuento triste.

su estrofa primera, que la mayor parte de los escritores juzgan ajena al resto de la composicion, y cuya interpretacion, verdadero tormento para los comentadores, ha dado origen á numerosas conjeturas y á las mas extrañas versiones.

«La primera estrofa — dice Humboldt en sus ya citadas *Adiciones al Mitridates* — se refiere á una tradicion que Ibarri cuenta y que corrobora con el testimonio de una obra antigua.

«Lelo era un hombre de mucha fama en Vizcaya.

«Durante la campaña que se vió obligado á hacer fuera de su pais, su esposa Tota tuvo una intriga amorosa con un tal Zara, de cuyas resultas quedó en cinta.

«Lelo volvió y los dos amantes se unieron para quitarle la vida.

«Este asesinato se realizó, pero el atentado fué descubierto y quedó resuelto en una asamblea del pueblo que los dos adúlteros fueran desterrados del pais, y que al principio de cada canto se hiciera mencion del desgraciado Lelo. (1)

«Las personas de edad — añade — se acuerdan aun en efecto de un aire, cuyo estribillo decia:

<i>Leluan lelo</i>	En Lelo, Lelo
<i>Leluan dol gogo.</i>	En Lelo, yo pienso,

y el proverbio bascongado BETHICO LELOA, *el eterno Lelo*, del cual se sirve contra la repeticion muy frecuente de una misma cosa, parece referirse á esta tradicion.»

(1) El distinguido literato guipuzcoano D. Juan Venancio de Araquistain ha escrito sobre esta tradicion popular su preciosa leyenda *Léhloh*, que forma parte de un *Legendario popular* dado á luz en los folletines de *La Correspondencia Vascongada*, periódico publicado de 1869 á 1870 en Bilbao por los Sres. D. Juan E. Delmas y D. Antonio de Trueba.

Mr. Fauriel (1) se hace eco casi en idénticos términos de esta tradición, de un extraño parecido con la de Agamenon, y afirma también que la Asamblea del pueblo reunida inmediatamente después del asesinato del sobremanera querido Lelo acordó la expulsión del país de los culpables, y que todos los cantos nacionales se encabezáran en lo sucesivo con una estrofa en que se lamentara tan gran desgracia, para honrar así la memoria del valiente jefe cántabro y perpetuar el sentimiento de su muerte.

«Por singular que pueda parecer esta historia,—añade—hay un proverbio basco que se refiere á ella y parece atestiguar, sino su verdad al menos su popularidad.

«BETHICO LELOA, esto es, *eterno como Lelo*, dícese de toda cosa muy repetida.»

Por su parte M. Michel (2) cita dos composiciones de la colección de poesías vascongadas de Bernardo de Echepare, publicadas en Burdeos en 1545, en las que se encuentra repetido el mismo estribillo de Lelo.

En efecto, en la última estrofa de la que lleva por título POTAREN GALDACIA (*la petición del beso*), se lee un verso que dice:

Eta LELORI, bay LELO, pota franco, vercia vego....»
y que ha sido traducido por M. Archa: «*Oui, je donnerai à LELO, à mon LELO, des baisers à profusion, mais qu'il ne touche pas au reste....»*

La segunda composición citada que es una *Sautrela* ó paso de danza, (3) termina así:

(1) *Histoire de la Gaule meridional sous la domination des conquérants germains*, tomo II, apéndice número III.

(2) *Le Pays Basque*, páginas 229 y 230.

(3) Véase tomo II (série I) del CANTIONERO, páginas 10 á 15.

Etay LELORI, bai LELO, LELOA zaray, LELOA.

(Y hé aquí á Lelo, sí Lelo, tú eres Lelo, Lelo.)

La palabra *Lelua*, tomada indudablemente del nombre del famoso gese cántabro, ha pasado también al lenguaje con la significación de CANTO, REFRAIN, (*lelua, leloa*) ó SONSONETE CONTINUO, (*bethico lelua*), y así se ve usada por Oihenart (1) y Maguel. (2)

Todos estos datos corroboran, en mi sentir de una manera indudable, la existencia de la popular tradición y su remotísima antigüedad, dando por otra parte todos los visos de verosimilitud á la existencia de Lelo y á su trágico fin.

Ha habido, sin embargo, algunos escritores que huyendo de esta interpretación, en mi humilde opinión natural y lógica, á la tan controvertida estrofa primera del canto de Lelo, se han metido en el terreno de las conjeturas y han torturado su fantasía para hallarle distinta explicación, ofreciendo como resultado de sus desvelos las más extrañas versiones.

En este caso se cuentan Chaho, Aizquibel, Michel, y otros laboriosos é ilustrados vascófilos.

Agustín Chaho, (3) después de convenir en que to-

(1) Entre los PROVERBIOS BASCOS de este escritor, impresos por vez primera en París en 1657, aparece con el número 189 el siguiente:

Gueroa alfercaren LELOA,

que equivale á «*El después (ó el mañana) es el continuo refrain ó la canción del perezoso.*»

(2) Vocabulario con que termina su notable obra inédita «*EL DOCTOR PÉREZ ABARCA.*»

(3) *Histoire primitive des Euskariens-basques; langue, poesie, mœurs, et caractère de ce peuple. — Introduction á son histoire*. Bayona, 1847. Tres volúmenes en 8.^o mayor.

dos los cantos euskaros antiguos comenzaban con la estrofa que encabeza el descubierto por Ibargüen, así de:

«Los comentadores han tenido la ocurrencia de convertir á este Lelo en un Agamenon vizcaino, á quien un tal Zara mató en un acceso de celos; pero no han considerado que un hecho tan vulgar no merecía que se diese una consagración secular al citado estribillo. Sobre todo no han parado la atención en que ese pretendido nombre de Lelo en cuatro letras lleva dos veces el artículo *subfijo* que la declinación euskaro-cántabra no usa nunca en los nombres propios.

Lelo, Leloa, no puede ser, por consecuencia, un nombre propio de hombre, como tampoco puede serlo la palabra *Zara*

Lelo, Leloa, significa aquí la gloria, la fama, el lustre de la nacionalidad ibérica, como *Zara* designa la antigüedad, la vetustéz.

Este texto, que ha dado la vuelta por Europa desde que Humboldt le prestó el apoyo de su autoridad científica, ha sido, pues, mal traducido hasta aquí.

La traducción debía ser:

¡Acabó la gloria! ¡Murió la gloria,
nuestra gloria!
¡La vejez ha dejado perecer la gloria
nuestra gloria!»

Ni el hecho de la muerte de Lelo me parece tan vulgar como supone el Sr. Chaho, tratándose como se trata de un héroe de tan relevantes condiciones y tan querido como la tradición nos presenta á Lelo; ni las razones gramaticales en que el benemérito y desventurado escritor euskaro apoya su opinión son, en mi humilde sentir, tan convincentes como pretende, ni, por último, me satisface la interpretación dada á la estrofa en cuestión ni la hallo siquiera ni remotamente verosímil.

Además, y aun suponiendo que quisiera aceptarse

la version de M. Chaho como la mas exacta seria preciso enseguida volver á interpretarla para saber cuál pudo ser el origen, cuáles las causas de que se aceptára esa estrofa como estribillo comun con el que se encabezáran todos los antiguos cantos euskaros, como reconoce el mismo escritor respecto á la que inicia el canto de Lelo, y sabe Dios á dónde se iria á parar al cabo de tantas interpretaciones y de tantos comentarios.

Finalmente, y como manifiesta muy bien el señor Trueba, (1) algo dicen tambien y alguna autoridad merecen el constante testimonio de la tradicion, y la unánime opinion de la crítica que dicen ser el nombre de Lelo el de un héroe popular muerto por un jóven llamado Zara.

Mas peregrina aun, y no menos infundada, me parece la opinion de Aizquibel, que he tenido ocasion de ver en unos apuntes manuscritos é inéditos sobre literatura baseongada, de puño y letra de este distinguido y laboriosísimo escritor.

«Yo creo—dice—que en lugar de aquella canción que cantan las nodrizas para adormentar (2) los niños, que empieza así:

*Lua, lua, lua,
Lo, lo, lo,
Gure umea
Lo dago, etc.,*

(1) EL CANTO DE LELO. Artículo publicado en la *Ilustracion española y americana*. Año XIV. N.º VII, correspondiente al 25 de Marzo de 1870, páginas 91 á 94.

(2) Verbo anticuado al que ha sustituido en nuestros dias el equivalente *adormecer*.

inventó algun poeta del tiempo del Doctor Cachupin (1) para hacerla puramente vizcaína, pues en Guipúzcoa no he oído mas que el tonillo de las nodrizas y niñeras con unos cuantos versos que varían segun las épocas, con la tonadilla arriba puesta, que se repite al fin de cada verso.» (2)

En mi humilde opinion, la popular cancion ó estribillo que cita Aizquibel, por mucha que sea su antigüedad, no data de tan larga fecha como el canto de Lelo, ni aun quizás de la época en que este fué hallado por Iñiguez de Ibarguen, y no veo tampoco analogia alguna entre ambos, por mas que se pretenda traerla por los cabellos.

El ilustrado catedrático de la Universidad de Bardeos, M. Francisco Michel, ha querido tambien echar su cuarto á espadas en el asunto, (3) y ha acudido nada

(1) Hay quien supone que este Doctor Cachupin sea quizás el autor ó el rebuscador al menos del *Canto de Lelo*, fundándose en las siguientes líneas que acerca de él se leen en el cuaderno 65 de la *Crónica* manuscrita de Iñiguez de Ibarguen:

«...y el mismo Doctor Cachupin da fée diciendo haber visto cerca de lo arriba dicho y de otras muchas antigüedades desta Vizcaya algunos papeles instrumentos y scripturas auténticas y de mucha fée e crédito antiquísimas, scriptas algunas dellas en su lengua bascongada y otras en latin correcto y otras en latin perfecto y natural y en cueros de animales curados y tambien ttosas y cortezas de arboles adobadas y sus letras y caracteres aunque con grande trabajo y dificultad se acabaron de leher y se dejaron bien entender....»

El mismo Iñiguez de Ibarguen cita en su obra entre los que se han ocupado de antigüedades y casas armeras de Vizcaya al Doctor Garcia Fernandez Cachupin.

(2) Al final de cada *estrofa* debe decir indudablemente, por más que esta confusion de términos sea harto comun.

(3) *Le Pays Basque*, p. 230.

menos que al Romancero español, tratando de hallar en él explicacion á la enigmática estrofa.

Sin negar la verosimilitud de la antiquísima tradicion relativa á Lelo, cuéستale trabajo el creer que la primera copla del histórico canto haga relacion á esta particularidad, y expone su opinion sobre ella en estos términos:

«En mi sentir, *lelo il lelo..... etc.*, no es otra cosa que un refran, una especie de flon-flon, de *trá lá lá*, DERIVADO DEL español *helo* (hé aqui), por el que comienza aquel antiguo romance:

*¡Helo, helo, por do viene
el infante vengador
caballero á la gineta
en caballo corredor.... »*

En mi pobre concepto, la interpretacion de Michel es tan infundada como las dos anteriores, y mas absurda aun que aquellas, y despues de haberlas visto todas me corroboro aun mas en la interpretacion de esta tan zarandeada estrofa admitida por Iñiguez de Ibarra, Humboldt, Fauriel, Moguel, Trueba, y otros muchos escritores, que ante estas otras caprichosas versiones nacidas de la torturada imaginacion de sus autores, me parece mas natural, mas lógica, y sobre todo mas exacta y verosímil.

Pero no es esta sola estrofa, origen de tantas controversias, el único punto oscuro del Canto de Lelo. Todavía quedan en él uno que otro pasage oscuro, y alguna palabra de significacion no bien definida, á pesar del detenido análisis y del sério estudio de que ha sido objeto por parte de la mayoría de los vascófilos, y muy especialmente del venerable y erudito cura de Marquina D. Juan Antonio de Moguel, cuyos trabajos han aclarado muchos puntos antes dudosos.

El lenguaje de este fragmento es rudo y verdaderamente primitivo, abundante en arcaísmos y en voces perdidas ya y totalmente desconocidas; se nota una gran concisión y dureza en la construcción de las frases; faltan casi todos los verbos de enlace, y el tono general que en él domina muestra, en fin, un carácter de originalidad especial.

Las solas alegorías que existen, en número de dos, y que pueden verse en las estrofas XII y XVI, son de una estremada sencillez, y aun puede decirse que tan pobres de ideas, que cualquier poeta de época mas reciente se hubiera desdeñado de usarlas.

El vascuence denota una gran antigüedad, y las voces en él empleadas son puramente euskaras, y exentas de toda mezcla extraña.

El canto entero se halla escrito en estrofas cortas de á cuatro versos, sin que se note en él verdadera rima, aunque por casualidad se encuentran dos en las estrofas V y VI, y aun tambien en la XII, y dos asonancias en la II y VIII. El último verso de cada estrofa que termina siempre en A, y solamente una vez en AC, da no obstante al conjunto algo que sabe á rima y cierta armonía musical.

Los tres primeros versos de cada estrofa, salvo contadas excepciones resultado quizás de defectos de copia, son de á cinco sílabas, y el cuarto de á tres y formado en casi todas ellas por una sola palabra trisílaba, reúne los versos de cada estrofa, y separa á estas unas de otras de una manera agradable al oído.

Todo, en fin, revela en este canto, que muestra bajo sus diversos aspectos un sabor y un carácter verdaderamente primitivos, un sello de vetustéz y de gran antigüedad.

Como sucede, sin embargo, con todos los documen-

tos de esta índole, no ha faltado quien haya dudado de su autenticidad, ó á lo menos quién le ha supuesto de una fecha mucho mas reciente de la que se ha señalado como origen á esta composicion.

Varios son los escritores que han manifestado su opinion en este sentido; no obstante, son tan escasas como débiles la mayor parte de las razones que han expuesto en pró de esta tesis, y apénas si merecen una séria refutacion.

En todas las cuestiones ha sido siempre y es tan fácil negar, cuanto es difícil probar de una manera sólida é incuestionable la fuerza de las razones en que se apoya la negacion, y esto mismo sucede, en mi concepto, con las objeciones presentadas contra la autenticidad del Canto de Lelo.

Entre los argumentos de mas peso que se han expuesto, se cuenta el relativo á la palabra *Vizcaya* que en él se emplea, y que no aparece en la historia hasta época muy posterior á la de la guerra cantábrica; duda mostrada primeramente por Humboldt en sus «Correcciones y Adiciones al Mitridates», y reproducida despues por la mayor parte de los que consideran apócrifa dicha composicion.

La razon, empero, no me parece ni tan sólida ni tan convincente como puede creerse á primera vista; pues, si bien es cierto que el nombre de *Vizcaya* ó *Bizcaya*, como quiera escribirse, así como tambien los de *Gipuzcoa* y *Alava*, no se encuentran en las obras de los historiadores antiguos hasta época posterior á la de la entrada de los árabes en España, posible es tambien, y mas que posible, que esos nombres privativos del pais solo estuvieran en uso entre sus habitantes sin que llegaran á noticia de los extraños, como ha sucedido con otros muchos de la tierra euskara.

De esta opinion participa el sábio jesuita y eruditísimo vascófilo P. Manuel de Larramendi, que tratando de la materia expone su juicio en estos términos en las páginas 111 á 113 de su notable DISCURSO HISTÓRICO SOBRE LA ANTIGUA FAMOSA CANTABRIA: (1)

«Viniendo en particular á los nombres de *Bizcaya*, *Guipuzcoa* y *Alaba*, puede dudarse, si desde el principio de su poblacion tuvieron las tres Provincias esos nombres propios de su lengua: ó no siendo assi, en qué tiempo se les impusieron? El tiempo en que empiezan á oirse en nuestras Historias, es mucho despues que entraron los Moros en España. PERO ES CIERTO, QUE NO SE PUSIERON ENTONCES LOS NOMBRES de *Bizcaya*, *Guipúzcoa* y *Alaba*: lo primero, porque los Historiadores no los inventaron, antes escribieron los que ya tenian entónces las tres Provincias. Lo segundo, no se halla razon ni suceso, por el cual se pusiessen esos nombres como nuevos, ni que los Bascongados tuviessen algun acuerdo de ponerlos entonces.

SEGUN ESTO YA LAS TRES PROVINCIAS TENIAN ESOS NOMBRES EN TIEMPOS DE GODOS, Y AUN DE LOS ROMANOS: y es lo que se debe decir, añadiendo, que *en aquellos tiempos estaban en uso solo entre los Naturales, no habiendo llegado á la noticia de los Estraños*, como ha sucedido con otros muchos nombres; y que los *Antrigones*, *Caristos* y *Vardulos* eran segundos nombres conocidos de los Historiadores y Geógrafos Antiguos, y por esso variados, mal escritos, y pronunciados; quando al contrario los de *Bizcaya*, *Guipuzcoa* y *Alaba* se han conservado incorruptos, y significativos entre los Bascongados, *por haberse usado solo entre ellos*, que conocen, y saben su significado y energia.»

¿Quién, fuera del país, conoce aun en nuestros dias por sus nombres euskaros y privativos las localidades

(1) Madrid, 1736. Imprenta de Juan de Zúñiga. Un tomo en 8.º de 420 páginas, mas 38 de Prólogo, aprobaciones y demás, y seis al final de Tablas.

de San Sebastian, Pamplona, Fuenterrabía, Irún, y otras muchas?

¿Cuántos son, por ejemplo, los que saben que San Sebastian tiene su propio nombre vascongado *Donostia*, Pamplona *Iruña*, Fuenterrabía *Ondarrabia* é Irun *Uranzu* ó *Iranzu*?

¿Cuántos escritores extraños al país designan á la lengua vascongada con su propio nombre de *euskara* ó *euskera*?

Pues si esto sucede aun hoy, que los conocimientos generales están mucho mas desarrollados que en otras épocas, y los medios de publicidad son tantos, tan rápidos y tan variados, ¿qué de extrañar tiene que en aquellos tiempos los escritores extranjeros designáran á *Bizcaya* con otro nombre que este, aunque fuera el propio y el comun empleado por sus naturales?

Ese argumento, pues, presentado por diversos escritores poco menos que como irrefutable contra la autenticidad del Canto de Lelo, no tiene para mí la solidez ni la fuerza que se le ha supuesto.

El que el documento en cuestión haya permanecido oculto ó ignorado durante tantos siglos, nada atestigua tampoco en contra de su legitimidad; pues no es este el primer caso de análoga índole que se presenta en el campo de las letras.

Mientras no se den, pues, pruebas mas sólidas de su falsedad, y no las he visto empleadas por nadie hasta el día; mientras no se justifique con argumentos irrefutables, la acusacion de impostura que en este caso habria que arrojar sobre el escribano de Zornozza Don Juan Iñiguez de Ibarguen, que nos da de él la primera noticia y certifica su origen, el CANTO DE LELO será para mí un documento de indudable legitimidad y de autoridad irrecusable.

En favor de esta tesis existe todavía otra razon:

Si este documento ha sido forjado por Ibañez de Ibargüen ú otro de sus contemporáneos ó antecesores, ¿cómo no pudieron estos—como arguye muy bien Moguel,—(1) darnos una exposicion clara del mismo? ¿dónde hallaron ó de dónde sacaron tales voces hace cerca de tres siglos?

El mismo Humboldt, aun en medio de la duda suscitada por la presencia en el canto de la palabra *Vizcaya*, no ha podido menos de afirmar que, «no obstante, es siempre seguro que, tanto por su lenguaje como por su versificacion este aire parece mucho mas antiguo que todos los poemas españoles mas antiguos que nos son conocidos.»

Todos estos datos bastan á demostrar la verdadera importancia histórica, filológica y literaria de este documento, y á justificar la extension de estos apuntes críticos.

Hé aquí ya ahora, en primer lugar este importantísimo fragmento, literal y escrupulosamente copiado hasta con sus propios errores, de la *Crónica* manuscrita de Iñiguez de Ibargüen, y seguido de una traduccion en prosa castellana, todo lo exacta que me es dado hacer: y á continuacion el mismo canto reproducido con las rectificaciones necesarias, á mi leal entender, acompañada de una version algo mas libre y mas poética hecha con gran habilidad por el popular poeta D. Antonio de Trueba, é ilustrada con numerosas notas filológicas y gramaticales:

(1) Carta á D. José Vargas Ponce, fechada en Marquina á 30 de Marzo de 1802, y publicada por la Academia de la Historia en el tomo VII de su *Memorial histórico español*, (Madrid, 1854), páginas 720-722.

CANTO DE LELO.

Texto literal reproducido de la CRÓNICA de Ibarra.

- | | |
|--|--|
| «V. 1 lelo, yl lelo
lelo, yl lelo
leloa çarat
il leloa. | 2 Romaco armae
aleguin eta
Vizeayac daroa
Zanza. |
| 3 Octabiano
munduco jauna
le coby di
Vizeayocoa. | 4 Ichasolati
eta leorres
y mini deusco
molsoa. |
| 5 leor celayac
bereac dira
menditan tayac
leusoac. | 6 lecu yronyan
gagozanyan
nochera sendo
daugogoa. |
| 7 bildurrie guichi
armabardinas
oramayasu
guexoa. | 8 Soyaegogorrae
badyri tuys
narrubiloza
surboa. |

CANTO DE LELO.

(Traducción literal castellana.)

I. (oh) Lelo!, (ha) muerto Lelo!—(Oh) Lelo! (ha) muerto Lelo!—(Oh), Lelo! Zara—(ha) muerto á Lelo!

II. Los extranjeros de Roma—hicieron lo posible, (*mostraron sus fuerzas para subyugarnos*),—(y) Vizcaya da—(el) canto de guerra.

III. Octaviano (*es*)—(el) señor del mundo,—Le cobide—(*lo es*) de Vizcaya.

IV. Por mar—y por tierra—nos ha puesto—sitio (*ó cerco.*)

V. Las secas llanuras—son suyas, (*ó ellos ocupan las áridas llanuras*),—las altas montañas—(y) las cavernas,—(*son nuestras, ó están en nuestro poder.*)

VI. En sitio favorable—cuando estamos—cada cual (*de nosotros*) firme—mantiene su ánimo.

VII. Poco miedo (*tenemos*)—con iguales armas—(*pero*) nuestra artesa—enferma (*anda mal de pan.*)

VIII. Duras corazas—llevan (*ellos*)—(*pero el*) cuerpo desnudo—(*es mas*) ágil.

- | | | |
|---|----|---|
| <p>9 bost urteco
egun gabean
gueldi bagarie
pochoa.</p> | X | <p>gurecobata
ylbadaguyan
bost amarren
galdoa.</p> |
| <p>11 aecanista
gue guichitaya
asqugudugu
lalboa.</p> | 12 | <p>gueurelurrean
ta aen errian
biroch ainbaten
zamoá.</p> |
| <p>13 Ecin gueyago</p> <hr style="width: 20%; margin: 10px auto;"/> <p><i>(Falta el resto porque está
roto el papel.)</i></p> | 14 | <p>tiber lecuá
gueldico zabal
Uchin tamayo
grandoya.</p> |
| <p>15 <i>(Falta porque está
roto el papel.)</i></p> | 16 | <p>andiaristac
gueisto syndoas
beticonayas
narraca.»</p> |



IX. De cinco años—(los) días y (las) noches—sin punto de reposo—(dura el) asedio.

X. (Para) cuando uno de los nuestros—ha (caído) muerto—cinco decenas—pierden (ellos.)

XI. (Pero) ellos (son) muchos y—nosotros pocos (escasos en número),—(y) al fin hemos hecho—(la) paz.

XII. En nuestro suelo—y en su pueblo (ó y en el suyo) —se atan del mismo modo—las haces.

XIII. Es imposible mas.....

(Falta el resto porque está roto el papel)

XIV. El sitio (ó la Ciudad) del Tiber—queda ancha '—Uchin Tamayo—muy grande.

XV. (Falta porque está roto el papel.)

XVI. Los grandes robles—ceden ²—al continuo dar—del pica-postes.

(1) Tal es la traducción literal, y en mi concepto la mas exacta tambien de la frase original *Gueldico zabal*, que Humboldt ha traducido *reposa á lo largo situada*, Michel, *queda ó continúa estendida*, (Reste étendue), y Trueba «*conserva sus dominios.*»

Queda ancha, expresa en mi concepto «*Roma queda ya tranquila, en paz.*»

(2) Humboldt ha traducido «*Caen mal de su grado.*»

CANTO DE LELO.

(*Texto original.*)

I.

¡Lelo! il Lelo,
¡Lelo! il Lelo
Leloa! Zarac
Il Leloa.

II.

Erromaco arrotzac
Aleguiñ * eta

(1) El cambio de la palabra *armac* escrita, aunque se lee dudosamente, por Iñiguez de Ibarguen, por la de *arrotzac*, introducida según creo por Moguel, y aceptada ya por casi todos los comentaristas, no envuelve significación alguna de importancia para la verdad del texto, que queda inalterable.

Las armas romanas, como se traduciría en el primer caso, ó los *extranjeros de Roma*, como expresa en el segundo, viene á ser completamente lo mismo en el fondo.

La voz *arrotz-a* equivale á *extraño, extranjero*, y suelen emplearse como sinónimas de esta las palabras

CANTO DE LELO.

(Traducción de D. Antonio de Trueba.)

I.

Oh Lelo! muerto es Lelo!
oh Lelo! muerto es ya!
Oh, á Lelo Zara
dió muerte criminal!

II.

A Vizcaya el romano
pretende subyugar;

erbestecoa, (contracción de *erri-bestecoa*, de otro pueblo, de país extraño), *atzeco-a* ó *atzerrico-a*, y *erdaldun-a*.

(2) *Al-eguin*, voz compuesta de *al*, guip., vize., nav., *ahal*, lab., sulet., *poder*, y *eguiñ*, hacer, vale tanto como HACER (*eguiñ*) LO POSIBLE (*ala* ó *aldana*) Ejemplos: *Juango AL naiz?* Iré?, es decir, *podré ir?* *AL-ic lenena*, (ó *AHAL-ic lasterrena*), lo antes posible.

Vizcayac ¹ daroa ⁴
Zanzoa. ⁵

III.

Octabiano
Munduco jauna
Lecobidi ⁶
Vizcaicoa.

IV

Ichasotatic
Eta leorrez
Imini ⁷ deuseu
Molsoa ⁸

(3) No me parece escusado añadir que aunque en todo este canto solo se cita el nombre de Vizcaya, la misma gloria cupo en la empresa á Guipúzcoa, pues ambas provincias desde luego pelearon unidas, y esa lucha ha inmortalizado el monte Hirnio ó Hérnio, como mas comunmente se le llama hoy, situado en esta, y que los cántabros eligieron como uno de sus inexpugnables baluartes para su heroica defensa.

Sobre el asunto me permito recomendar al lector la lectura de la preciosa tradicion «LOS CÁNTABROS» escrita por D. Juan V. de Araquistain y que forma parte de sus «TRADICIONES VASCO-CÁNTABRAS.»

(4) DAROA. Es tercera pers. del sing. del presente de indic. del verbo vize. *eroan*, llevar, equivalente al guip. *eraman*.

«Vizcaya da ó entona el canto de guerra; es decir, lo LLEVA de monte en monte y de valle en valle.»

(5) ZANZOA. voz purisima y muy usada, que expre-

pero Vizcaya ³ entona
el cántico marcial.

III.

El imperio del mundo
tiene Octaviano ya,
y es Señor de Vizcaya
Lekobide el leal.

IV.

Del lado de la tierra
y el lado de la mar
nos oprime Octaviano
con asedio tenáz.

sa tanto como *canto de guerra*. Araquistain usa también en sus TRADICIONES la voz *Il çanza*, para expresar la canción de muerte que entonaban los antiguos cántabros al arrancarse espontáneamente la vida antes de caer esclavos de los romanos.

(6) *Lecobidi* ó Lecobide era el Jefe de los Cántabros en tiempo de su lucha con Roma.

(7) IMINI, IFINI ó IPIÑI, poner.

(8) La palabra MOLSO-A se ha traducido por todos los comentaristas con la significación de *sitio*, *cercos* ó *asedio*. En efecto, esta voz expresa propiamente el concepto de *grupo*, *peloton* ó *monton* de soldados, de gente ó de ganado, y con igual significación se han empleado el verbo MOLSO-TU ó MOLTSOTU, agrupar, reunir, y sus derivados *molsotu-a*, *molsotuago*.

V.

Leor celayac
 Bereac dira
 Mendi tantayac
 Leusoac, ⁹

VI.

Lecu ironean ¹⁰
 Gagozanean, ¹¹
 Norberac sendo
 (*Dau*) ¹² gogoa.

VII.

Bildurric guichi
 Arma bardiñez; ¹³
 Oramaia ¹⁴ zu
 Guexoa. ¹⁵

(9) LEUSO-A, LEIZEA ó LEIZA, abismo, antro, caverna.

En guip. y vize. se ve generalmente *leiz-a*, *leize-a*, *lez-a*, en labort. En esta frase está sobreentendida, como comprenderá desde luego el lector á poco que se fije, la palabra *gureac*. «Las altas montañas y las cavernas (*son*) nuestras.»

(10) LECU IRONEAN, en lugar apropiado ó favorable. *Iron* es, en mi humilde concepto, contraccion de *ERANON*: Lecu *Ironean* ó *era-onean* equivale pues á lugar de gusto, agradable ó favorable.

(11) GAGOZANEAN, cuando estamos.... GAGOZ es 1.^a pers. del plural del presente de indic. irregular del verbo *egon*, estar. Así se dice en el dial. vize., *Emen gagoz*, (*emen gaude*, guip.), aquí estamos.

(12) Tanto por hallarse suprimidos en el canto ori-

V.

En las secas llanuras
 los romanos están
 y bosques y cavernas
 la montaña nos da.

VI.

Apostados estamos
 en muy fuerte lugar
 y ánimo inquebrantable
 tenemos cada cual.

VII.

Las armas siendo iguales
 no tememos lidiar,
 pero en nuestras artesas
 suele faltar el pan.

ginal todos los verbos de enlace, como porque destruye la medida, Humboldt cree, y participo de la opinion de este respetable filólogo, que el verbo *dau* que aparece en este verso es una reforma introducida en él posteriormente á su hallazgo, en beneficio quizás de la claridad.

(13) BARDIN-A, BERDIÑ-A, igual.

(14) ORAMAI-A, artesas; de *ora* ú *ore*, g., v., *orhe*, lab., bn., «pasta de harina preparada para el cocimiento», y *mai-a*, mesa.

(15) GUEXOA ó GUESO-A, GECH-A, vize., *gaitz*, *gaitcho*, guip., vize., enfermo, malo. *Desprovista* aquí.— El dial vize. emplea tambien como sinónimas las voces GUESTOA, malo, (guip. *gaizto-a*), GUESTOTÛ, (guip. *gaiztotù*), malear, y GUESTOTZA, maldad.

VIII.

Soyac ¹⁶ gogorrae
 Badirituis,
 Narru billostá ¹⁷
 Sarboa. ¹⁸

IX.

Bost urteco
 Egun gabeán
 Gueldi bagarie
 Bochoa. ¹⁹

(16) SOYAC equivale á *soin-ac*, vize., ó *soiñ*, *soñ-ac*, guip., los vestidos ó las vestiduras.

Para expresar la significacion de *coraza* emplea el vascuence la voz *soiburnia* ó *soin-burnia*, que equivale á *vestido de hierro*.

(17) NARRU BILLOSTA, *piel desnuda* ó cuerpo desnudo ó descubierto.

De *narru*, vize., *larru*, g., lab., bn., piel, cuero, y *billos*, vize., guip., *billusi*, lab., *buluzi*, bn., despejado desnudo.

El cambio de la *l* en *n* que se observa en la voz *larru*, *narru*, es bastante comun en la lengua vascongada, y se observa en otras muchas palabras, como por ejemplo en *lenengo*, *lelengo*.

La palabra *billos-a*, deriva segun M. Chaho, de BILDA, (*pilda* ó *filda*), vestido, y *uts-i*, dejar.

«*Adan ta Eva BILLOSIC icusi ziranean* ...» «Cuando Adan y Eva se vieron DESNUDOS....» (Lardizábal.)

En Vizcaya es muy comun tambien designar al calvo con la expresion *buru billosa*, (de cabeza desnuda.)

En la lengua se ven tambien usadas las palabras *bi-*

VIII.

Cubierto de corazas
 el enemigo va,
 pero el cuerpo indefenso
 gana en agilidad.

IX.

De día ni de noche,
 sin tregua al brazo dar,
 cinco años há lidiamos
 por nuestra libertad.

luzi, desnudar, *biluztea*, desnudez, *bilusa*, desnudo, y *biluzgorri*, desnudo en carnes.

(18) SURBOA Ignoro el origen y la etimología de esta palabra que no he podido hallarla en los diccionarios y vocabularios de Larramendi, Harriet, Moguel, Archu, Goyetche, Van-Eys, Chaho, Iztueta, é Iturriaga, ni aun en el *Izteguia* inédito de Aizquibel. Todos los traductores del *Canto de Lelo* la han vertido, sin embargo, en el concepto de *ágil*, *flexible*.

(19) BOCHO-A. Hé aquí otra de las palabras desconocidas hoy, y cuya explicacion no he podido hallar en ninguno de los diccionarios ni vocabularios que conozco. *Bocho-a* ó *Pochó-a*, (ya se sabe cuán comun es en el vascuence el cambio de ambas letras iniciales), expresa, sin embargo, en mi concepto, lo mismo que *ocupacion*, *sitio*, (y con la misma significacion la han traducido todos los comentaristas), pues se usa aun el verbo *pochelatu*, y así lo emplea el P. Cardaberáz en el sentido de *ocupar*, *tomar posesion* ó *apoderarse de alguna cosa*, así como tambien su derivado *POCHELATUA*, empleado por Lecluse con idéntica significacion.

X.

Gureco bata
 Il badaguian
 Bost amarren ²⁰
 Galdua.

XI.

Aec anitz ta
 Gu guichitaya ²¹
 Azquen indugu
 Lalboa. ²²

XII.

Gneure lurrean
 Ta aen errian
 Biroch ²³ ain baten
 Zamoá. ²⁴

(20) BOST-AMARREN, *cinco de á diez*, ó cinco decenas.

(21) Desconozco la terminacion *lai*, *taya*, de esta palabra, que quizás sea resultado de algun error de copia. Desde luego la idea está sin embargo clara, pues GUCHI, GUICHI, significa *menos*, y el verbo GUCHITU, *venir á menos*, *amenguar* ó *decrecer*.

(22) LALBOA. Indudablemente la *l* inicial de esta palabra es simplemente eufónica, y destinada á evitar el choque de la vocal que le sigue con la última de la voz que le precede.

EGUIN ALBOA equivale á *acercarse*, pues la palabra *alboa* se ve unida en los diversos conceptos de *lado*, *flanco*, *costado*, *cercanía*, *inmediacion*, *vecindad*, y aquí ha podido emplearse mas concretamente con la

X.

Quando á uno de los nuestros
muerte el romano da,
cincuenta de los suyos
hemos visto espirar.

XI.

Pero hemos aceptado
al cabo su amistad,
porque somos muy pocos
y ellos son mucho mas.



XII.

En su tierra y la nuestra
lo mismo se ata el haz,
y era ya muy difícil
la lucha prolongar.

significación de *concierto*, *pacto* ó *convenio*, pues así parece deducirse del texto.

(23) BIROCH. Esta es otra de las palabras para mí desconocidas en el canto, y cuya explicación tampoco he podido hallar. ¿Será quizás un compuesto contrato del numeral BI (*dos*) y el verbo ERACHI ó ERACHIKI, *pegar* ó *unir una cosa á otra*, empleado en el concepto de *bildu*, unir, atar ó amalgamar? Parece corroborar esta opinión la palabra BIROKIA, (*bikia* ó *bizhia*), usada con la significación de *mellizo* ó *gemelo*.

(24) La palabra ZAMA significa propiamente *carga*; suele sin embargo usarse también en el concepto de *haz* ó *manejo* de trigo, de leña, etc. Así se dice: *Egur zama*, carga de leña ó *haz* de leña.

XIII.

Ecin gueyago

XIV.

Tiber lecuá

Gueldico zabal ²⁵Uchin-Tamayo ²⁶Grandoya. ²⁷

XV.

XVI.

Andi arichac ²⁸

Guesto sindoaz

(25) Véase la nota 1 de la página 21.

(26) Moguel entiende que Uchin-Tamayo, cuyo nombre conserva la tradición como el de uno de los jefes cántabros, es el que ajustó la paz con los Romanos.

(27) Humboldt señala esta como la única palabra

XIII.

XIV.

Los dominios del Tiber
guardan su integridad
y Uchin-Tamayo ²⁸ es grande
por la gloria y la paz.

XV.

XVI.

El leve pica-postes
con su constancia va

no pura del canto, aunque él mismo indica que puede ser también vascongada y derivada de *gora*, alto, y *andia*, grande.

(28) ARICH-A, vize., *aritz-a*, gaip., *haritz-a*, lab., hn., sulet., roble.

Betico naiaz ²⁹

Nardoa. ³⁰



(29) En mi humilde concepto la *n* de *naiaz* es simplemente eufónica. *Betico aiaz* ó *ariyaz*, al continuo dar.....

(30) Trueba ha traducido esta palabra por *pica-poste*. Larramendi designa á esta ave, mas conocida

venciendo la dureza
del roble secular.



por su nombre vulgar de *pica-maderas*, por alimentarse de los insectos que saca con su pico de entre las cortezas de los árboles, con los nombres de *okila* ú *okilla*.

II.

ALTABISKARCO CANTUA.



EL CANTO DE ALTABISCAR.

ALTABISKARCO CANTUA.

Corria el año 788 de la Era cristiana.

El poder de los Omniadas, representado por Abderraman I que tenia su asiento en Córdoba, iba afianzándose en el centro y mediodia de España; pero á la vez las tribus berberiscas repartidas por la parte oriental y septentrional de la península, movidas por sus ódios de raza y por la esperanza de su emancipacion, no cesaban de conspirar contra el emirato.

Suliman ben Alarabi, wali de Zaragoza, en cuya ciudad dominaba un marcado espíritu de hostilidad hácia la familia de los Omeyás, solicita el apoyo de Carlo-Magno contra el emir de Córdoba, y el rey franco alhagado por la idea de conquista y de engrandecimiento de sus reinos que tan fácil se presentaba á sus ojos con esta proteccion, invade la España en la primavera al frente de un numeroso ejército por los desfiladeros del Pirineo Oriental y por las gargantas de Ibañeta.

Dirígese sobre Zaragoza, pero sea que los musulmanes lleváran á mal el llamamiento de un príncipe cristiano y de un ejército extranjero, sea por otra causa cualquiera, en vez de hallar aliados como creia vé sublevarse contra él todas las poblaciones de una y otra márgen del Ebro, y temiendo el impetuoso arranque de tan formidables masas, determinase á regresar á la Galia, por los mismos puntos por donde habia entrado,

«con gran peso de oro—dicen algunos anales francos, —pero con gran peso de bochorno tambien.»

Vuelve á Pamplona, cuyos muros hizo desmantelar, y prosiguiendo su marcha se internó en los desfiladeros de Roncesvalles sin haber encontrado enemigos.

«Solo en aquel valle funesto—dice Lafuente (1)—había de dejar sus ricas presas, la mitad de su ejército, y lo que es peor para un guerrero, su gloria.

«Dividido en dos cuerpos marchaba por aquellas angosturas el grande ejército de Carlo-Magno á bastante espacio y distancia el uno del otro. Cárlos á la cabeza del primero, «Cárlos,—dice el astrónomo historiador,—igual en valor á Anibal y á Pompeyo, atravesó felizmente con la ayuda de Jesucristo las altas cimas de los Pirineos.» Iban en el segundo cuerpo la corte del monarca, los caballeros principales, los bagages y los tesoros recogidos en toda la expedición. Hallóse éste sorprendido en medio del valle por los montañeses vascos, que apostados en las laderas y cumbres de Altabiscar y de Ibañeta, parapetados en las breñas y riscos, lanzáronse al grito de guerra y al resonar del cuerno salvaje sobre las huestes francas, que sin poderse revolver en la hondonada, y embarazándolas su misma muchedumbre, se veían aplastadas bajo los peñascos que de las crestas de los montes rodando con estrépito caían. Los lamentos y alaridos de los moribundos soldados de Carlo-Magno se confundían con la gritería de los guerreros vascones, y retumbando en las rocas y cañadas aumentaban el horror del sangriento cuadro.

«Allí quedó el ejército entero, allí todas las riquezas y bagages; allí pereció Egghiard, prepósito de la mesa

(1) Parte II, libro I de su HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

del rey, allí Anselmo, conde de Palacio, allí el famoso Roland, prefecto de la Marca de Bretaña, allí, en fin, se sepultó la flor de la nobleza y de la caballería francesa, sin que Cárlos pudiera volver por el honor de sus pendones ni tomar venganza de tan ruda agresion. (1)

«Tal fué la famosa batalla de Roncesvalles, como la refiere el mismo secretario y biógrafo de Carlo-Magno que iba en la expedicion, desnuda de las ficciones con que despues la embellecieron y desfiguraron los poetas y romanceros de la edad media de todos los países.

«Por muchos siglos siguieron enseñando los descendientes de aquellos bravos montañeses la roca que Roldan, desesperado de verse vencido, sajó de medio á medio con su espada, sin que su famosa Durindaina ni se doblara ni se partiera; aun muestran los pastores la huella que dejaron estampada las herraduras del caballo de aquel paladin; aun se conservan en la Colegiata de Nuestra Señora de Roncesvalles, fundada por Sancho el fuerte, grandes sepulcros de piedra, con huesos humanos, astas de lanzas, bocinas, mazas y otros despojos que la tradicion supone pertenecientes á aquella gran batalla.»

«Entre los cantos de guerra que han inmortalizado aquel famoso combate—continúa diciendo el mismo Lafuente—es notable por su enérgica sencillez, por su aire de primitiva rudeza, por su espíritu de apasionado patriotismo, de agresta y fogosa independencia el que se nos ha conservado con el nombre de *Altabizaren cantua* »

Tal es el canto que vamos á analizar, y tales son sus

(1) Eginhard. Annal.-Id. Vit. Karol. Magn. cap 20,

orígenes históricos expuestos con gran verdad y colorido por el eminente historiador español citado.

¿De cuándo data ese robusto y varonil canto?

Se ignora á punto fijo. Hay quien lo supone contemporáneo de la rota de las huestes del gran rey franco; hay quien lo cree con mucho posterior, y no faltan tampoco quienes tratan de fijar su origen en nuestro propio siglo.

Sustentan la primera opinion, que parece desde luego la mas fundada, numerosos escritores nacionales y extranjeros. De ella participa tambien el jóven y distinguido poeta navarro D. Hermilio Oloriz, que resumiendo lo expuesto en favor de esta tésis, dice: (1)

«El nombre de Karlomano y no de Karlomagno que la citada poesía da al Emperador, el aire de primitiva rudeza que en ella se respira, como un sabio historiador lo nota, (2) y finalmente, la absoluta carencia de esas fábulas, y de esos semi-dioses con que la exaltada imaginacion popular adorna todas sus pasadas hazañas, engrandecidas por la misteriosa accion del tiempo, prueban elocuentemente la indiscutible antigüedad del canto mencionado.»

«Para hacer mas sólido nuestro razonamiento,—continúa—dirijamos una mirada á la literatura de Castilla: ella tambien se ha inspirado en nuestro Roncesvalles, mas..... de qué suerte?

«Muchas generaciones habian sucedido á la de los vascos de Ibañeta. Su recuerdo trasmitado de padres á hijos, con el entusiasmo de una gloria que ya tenian

(1) EL ROMANCE EN EUSKARIA. Artículo publicado en la *Revista Euskara*. Año I. Núm. 4. Pamplona. Mayo de 1878.

(2) Lafuente.

por suya, iba poco á poco en los relatos perdiendo su parte de verdad y ganando elementos imaginativos que le dieron al cabo ese aspecto extraordinario y maravilloso que distingue á la leyenda. Entonces nació el poeta que rimó aquella fábula inverosímil, en cuyo primer término aparece el semi-dios, el mito, Bernardo del Carpio. Lo mismo acontece en los famosos romances del Cid, personaje tan enaltecido y sublimado, que nos ha hecho dudar de su real existencia, la cual con su grandeza legendaria, prueba clara y palmariamente el intermedio que existió entre el poema y la vida del héroe. No así el canto de Altabiscar, que examinado rigurosamente, no es sino la relacion de la batalla, sin absurdos, sin fábulas, sin mitos, tal como un testigo pudo describirla, si el testigo como el pueblo hubiera sido un gran poeta.»

Efectivamente, la misma sobriedad de este canto, la relacion de aquel extraordinario combate hecha con tal naturalidad y completamente despojada de toda ficcion de la fantasía; su misma grandilocuente rudeza, sus formas verdaderamente primitivas, su rara austeridad, su enérgica sencillez, todo parece confirmar la gran antigüedad del Canto de Altabiscar.

Lo que sí creo posible, y aun tengo por seguro, es que este poema, compuesto indudablemente, como sucede con la mayor parte de los cantos bascos, para ser acompañado de la música, se haya conservado durante mucho tiempo por la sola tradicion oral, sin ser siquiera escrito, trasmitiéndose durante siglos enteros de boca en boca, y de generacion en generacion, viviendo con mas ó menos ligeras alteraciones de forma en la memoria del pueblo que le dió cuna, hasta que, como sucede siempre, llegó un momento en que la tra-

dición acabó por oscurecerse ó desfigurarse, y el canto por olvidarse en todo ó en parte, sufriendo así un largo paréntesis en la historia de su existencia.

El *Canto de Altabiscar* nace de nuevo á la vida á fines del siglo pasado. Sacólo del largo olvido en que se hallaba el famoso la Tour d'Auvergne, que lo halló copiado en un antiguo manuscrito encontrado entre otros curiosos papeles en un Convento de Fuenterrabía el 5 de Agosto de 1794.

Desde esta fecha el poema citado llega á adquirir existencia imperecedera, pues reconocida su importancia histórica y literaria halla bien pronto eco principalmente en los escritores de la nación vecina que lo dieron á conocer en diversas publicaciones, y recorre hoy el mundo traducida á la mayor parte de las lenguas europeas.

Ha llamado mucho la atención en esta magnífica poesía su rara y especial forma métrica, sujeta al parecer á diversas y distintas combinaciones mas ó menos artísticas, mas ó menos libres.

El ya citado escritor navarro Sr. Oloriz opina que el *Altabiskarco cantua* se escribió en varios metros, dominando empero el octosílabo asonantado, al cual parece tender desde su comienzo, si bien en muchas partes la melodía se destruye, «lo cual se explica por el modo con que se nos ha legado.»

«Pero desde que se empieza á leer la sexta estrofa, —añade— el metro aparece fijo, la cadencia no interrumpida, y la duda que las anteriores pudieron difundir en nuestras inteligencias desaparece ante ella, como las sombras ante la luz.»

En comprobación de su tesis, y para demostración de «la ilógica forma» en que hasta hoy se ha escrito

dicha composicion, por respecto al antiguo manuscrito en que fué hallada, el Sr. Oloriz reproduce dicha estrofa en esta forma, añadiendo que existe en ella un verso incompleto:

«Escapa, escapa, indar eta
zaldi dituzuenac!
escapa hadi, Karlomano
erregue, hire luma
beltzequin eta hire capa
gorriarequin. (1)
Hire iloba maitea, Errolan
zangarra, hantchet hila
dago; bere zangartasuna
beretaco ez tu izan.
Eta orai, Euskaldunac,
utz ditzagun arroca
horiec, jauts ghiten fite, igor
ditzagun gure dardac
escapatcen direnen contra.»

En concepto del Sr. Oloriz basta la citada estrofa para probar que desde antiguo el romance era usado por los vascos; pero por si todavía queda lugar á dudas, copia la siguiente, esperando disipar con ella todo recelo:

Dice así esta:

«Badoazi!, badoazi!,
non da bada lantzazco sasi
hura? Non dira heien erdian
agheri ciren cer nahi
colorezco bandera hec?
Ez da gheiago simiztaric

(1) Este es el verso señalado como incompleto por el Sr. Oloriz.

atheratcen hein arma
 odolez bethelarié.
 ¿Cembat dira? aurra condatzac
 hongui. Hoguei, hemeretzi,
 hemezortzi, hamazazpi,
 hamasei, hamabortz,
 hamalau, hamairu, hamabi,
 hameca, hamar,
 bederatzi, zortzi, zazpi,
 sei, bortz, lau, iru, bi, bat.»

«Ahora bien,—arguye el Sr. Oloriz como resultado de sus observaciones:—dado que en uno de los dos cantos que hemos heredado de nuestros inmortales ascendientes, se usa el romance octosílabo, ¿será ilógico pensar que el romance es euskaro? Hasta hoy pudo haber dudas y vacilaciones, porque se trataba de hacerlo oriundo de lenguas en que era desconocido; pero una vez que entre los antiguos monumentos de nuestra poesía se halla el romance, no siendo mas que dos los monumentos que se conservan, compréndese que el romance entre los vascones debió ser tan popular como despues lo ha sido entre los castellanos.»

Dejo la cuestion planteada en los mismos términos del Sr. Oloriz, sin entrar por mi parte en este momento á dilucidar tan importante punto, que requiere mayor espacio y un detenido y maduro exámen.

Para terminar estos ligeros apuntes, y en corroboracion de la idea de que el canto de Altabiscar fué escrito para ser acomodado á la música, debo manifestar que todavia se conserva en los pueblos de ambas vertientes del Pirineo, y especialmente en los de la montaña que fueron teatro del glorioso hecho de armas

que recuerda, parte de esta original melodía, la relativa á la numeracion explanada en las estrofas III y VII.

Muchísimas son las traducciones ya en prosa, ya en verso, que se han hecho de este expresivo y varonil canto vascongado, y recuerdo entre otras en este momento las francesas de los Sres. Monglawe, Chaho, Barandegui-Dupont y Michel; las castellanas de Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, Lafuente, Llanos y Alcaráz, y Feced, y las de los escritores vasco-navarros señores Araquistain, Nombela, Illarregui, Obdulio de Perea, y Hermilio Oloriz.

A continuacion del canto original y de su traduccion literal que siguen á estas páginas, tengo el gusto de ofrecer una nueva y excelente version libre, hecha expresamente para el CACIONERO por mi buen amigo el ilustrado catedrático de este Instituto D. Francisco Rodriguez Sanchez de Alba, version que á no dudarlo será leida con gusto por su viril entonacion y por las muchas bellezas que encierra.



ALTABISKARCO CANTUA.

(Dialecto bajo-navarro.)

I.

Oyhu ¹ bat aditua izan da
Eseualdunen mendien artean,
Eta etheco jaunac, ² bere athearen aiteinean ³ chutic ⁴
Ideki tu beharriac, ⁵ eta erran du: «Nor da hor? Cer
nahi dautel?»
Eta chacurra, ⁶ bere nausiaren oinetan lo zaguena,
Alchatu da, eta karrasiz ⁷ Altabiscarren ⁸ inguruac ⁹ bethe ditu.

(1) OYHU ú OIHU, bn., lab., *oyu*, lab., ОЮ, guip., vize., *grito*.

(2) ETCHECO-JAUNA ó ECHEJAUN-A, señor de la casa. Llamábase así antiguamente al señor ó dueño de casa solariaga.

(3) AITZIN-A, AINZIN-A, ante, delante.—ATHEAREN AITCINEAN.... delante de la puerta.

(4) CHUT, CHUTIC, ó ZUT, ZUTIC, derecho, erguido.

(5) BEHARRI-A, bn., lab., BELARRI-A, guip., BELARRI, JA, vize., oreja. IDEKI TU BEHARRIAC, por *Ideki ditu beharriac*, liter. ha abierto las orejas. *Ha aguzado el oido*.

EL CANTO DE ALTABISCAR.

(Traducción literal en prosa castellana)

I.

Un grito ha sido oído
En medio de las montañas de los Bascos,
Y el *Echeco-jauna*, de pie delante de su puerta,
(de la de su casa),
Ha abierto las orejas, (*ha escuchado atento*), y
ha dicho: «¿Quién está ahí? ¿Qué me quieren?»
Y el perro, que dormía á los piés de su amo,
Háse levantado y *ha llenado con sus gritos* (con
sus violentos ladridos), los contornos de Altabiscar.

(6) Posible es que en vez de esta voz se viera escrito en el primitivo original *zakurra*, pues aquel es un diminutivo que no cuadra bien en este lugar.

(7) *KARRAZI-A*, bn., *GARRAZI-A*, lab., guip., equivale propiamente á *grito violento, fuerte, expresivo*. El grito ó alarido del perro tiene su peculiar nombre en la voz *saunga* ó *saunka*. *Zakurra zaungaz* ó *ZAUNKACA*....

(8) El Altabiscar es una colina que domina el valle de Roncesvalles.

(9) *INGURU-A*, alrededor, contorno, inmediaciones.

II.

Ibañetaren lepoan ¹⁰ harabotz ¹¹ bat agherteen da,
 Urbilteen ¹² da, arrokae ezker eta ezeuin joteen di-
 tuelarie;
 Hori da urrundie heldu den armada baten burrum-
 ba. ¹³
 Mendien copetetarie ¹⁴ guriee errespugsta eman diote;
 Beren tuten ¹⁵ soinua adiaraci dute,
 Eta etheco-jaunac bere dardac zorrozten tu. ¹⁶

III.

Heldu dira! heldu dira! eer lantzazco sasial!
 ¡Nola eer nahi colozazco banderac heien erdian
 agherteen diren!
 ¡Cer simistac ¹⁷ atheratcen diren heien armetarie!
 Cembat dira? Haurra, condatzie onghi!
 Bat, biga, hirur, laur, bertz, sei, zazpi, zortzi, be-
 deratzi, hamar, hameca, hamabi,

(10) LEPOA, cuello, collado, colina. IBAÑETAREN LEPOAN, en el collado de Ibañeta.—En el dial. bn. esta voz se ve substituida frecuentemente por la de *borthia* ó *borthuia*. En el guip. se usa tambien comunmente con igual significacion la voz *mendisca*.

(11) HARABOTZ, ó HABARROTZ, ABAROTS, ABARROX, ruido desagradable. De *abar* ó *adar* (rama, y *ots-a*, (ruido); ruido ó crujido de las ramas al desgajarse.

(12) URBILDU, aproximarse, acercarse.

(13) BURRUMBA, bn., rumor, ruido.

(14) MENDIEN COPETETARIC, desde las *cumbres* de las montañas, ó desde lo alto,....

II.

En el collado de Ibañeta aparece (*resuena*) un fuerte rumor,

Se aproxima, rasando á derecha é izquierda las rocas;

Es el estruendo de un (*algun*) ejército que ha llegado de léjos;

Los nuestros les han respondido desde lo alto de las montañas, haciendo sonar sus cuernos,

Y el *Echeco-jauna* aguza sus flechas.

III.

¡Ya llegan! ya llegan! ¡Oh qué selva de lanzas!
¡Cómo aparecen en medio de ellos múltiples banderas de varios colores!

¡Qué de rayos salen de sus armas!

¡Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce,

(15) TUTA, bn. Designase con este nombre al cuerno de guerra, ó la trompeta de un solo tubo. Clarin.

(16) ZORROZTEN TU por *zorrozten ditu*.

(17) SIMISTA, CHIMICHTA, rayo. Por la parte de Baignorrry dicen *chismista*. Pouvreau escribe asimismo *zizmixta*.

CER SIMISTAC ATHERATCEN DIREN HEIN ARMETARIC....
liter. *Qué rayos salen de las armas de ellos....*

Hamahirur, hamalaur, hamabortz, hamasei, hamazazpi, hemezortzi, hemeretzi, hogoi ¹⁸

IV.

Hogoi eta milaca oraino!

Heien condateca demboraren galteca liteque.

Urbilditzagun ¹⁹ gure beso zailac, ²⁰ errofic ²¹ athera
ditzagun arroca horiec,

Botha ditzagun mendiaren patarra ²² behera

Hein buruen gaineraino;

Leher ²³ ditzagun, herioz jo ²⁴ ditzagun.

V.

¿Cer nahi zuten gure men lietarie Norteco ²⁵ guizon horiec?

(18) El vascuence forma dos cadenciosos versos contando del *uno* al *doce* y del *trece* al *veinte*, versos que invirtiendo el orden al repetirlos correlativamente del *veinte* al *uno* tampoco pierden su sonoridad.

No sucede así en el lenguaje castellano, y de ahí la necesidad en que se han visto todos los traductores de este canto de intercalar en esta estrofa diversas frases y exclamaciones, haciéndole perder su naturalidad y sencillez, y el sabor verdaderamente extraño del original.

(19) URBILDITZAGUN. *Acerquemos, aunemos*... Véase la nota 12.

(20) ZAIL-A, ó ZALLA, según los div. dial., duro, resistente, fuerte.

(21) ERRO-A en los div. dial., la raíz. ERROTIC ATHERA DITZAGUN ARROCA HORIEC... «Saquemos ó arranquemos de raíz esas rocas.....»

(22) PATARRA, bn, lab., *colina*. PATARRA BEHERA,

Trece, catorce, quince, diez y seis, diez y siete,
diez y ocho, diez y nueve, veinte. ¹⁸

IV.

Veinte ¡y por miles todavía!

El (*querer*) contarlos sería tiempo perdido.

Unamos nuestros nervudos brazos, arranquemos
de sus raíces (de cuajo) estas rocas,

Lancémoslas de alto en bajo por la pendiente de
la montaña

Sobre sus cabezas;

Aplastémoslos, hirámoslos de muerte.

V.

¿Qué querían de nuestras montañas esos hom-
bres del Norte?

«por la colina (ó por la pendiente de la colina) abajo.»

(23) LEHER-LEHERTU, bn., lab., LER, LERTU, guip.,
aplastar.

(24) HERIOZ JO DITZAGUN, liter. *peguémosles de
muerte....* es decir, *hirámosles de muerte.*

(25) Es verdaderamente extraña la presencia de
esta voz en el canto, pues la lengua vasca tiene su pro-
pia voz *Ifar*, *ifarra* ó *iparra*, para designar el Norte ó
Septentrion, palabra que se ve en muchas voces com-
puestas, tales como *ifar aize-a*, viento Norte, *ifar eu-
kacha*, el polo ártico, *ifar-aldea*, hácia el Norte, y
otras varias.

¿Por qué han venido á turbar nuestra paz?

Dios cuando ha hecho (ó *creado*) las montañas
ha querido que no las franqueasen los hombres.

Pero las rocas (*abandonadas á su ímpetu*), caen
rodando (y) aplastan las tropas (*invasoras*.)

La sangre cae á torrentes, los pedazos de carne
(*separatos del tronco*) palpitan, (*se estreñecen*),

¡Oh!, ¡cuánto hueso roto! ¡Qué mar de sangre!

VI.

¡Huid, huid!, los que aun teneis fuerzas y caballos.

Huye, rey Carlomagno, con tu pluma negra y
tu capa encarnada;

Tu amado sobrino, el bravo Roldan, yace muerto
allá abajo;

Su bravura de nada le ha servido.

Y ahora, Euskaldunas, dejemos esas rocas,

(29) ODOLA CHURRUTAN BADOA.... *la sangre corre á torrentes.....* Me parece que hubiera estado mejor empleada en este caso la voz *zurrután*, que parece mas llena y expresa en mi sentir mejor la idea.

(30) DARDARAN DAUDE..... *Las carnes están temblorosas.....* La frase no es muy propia.

(31) CARRASCATUAC Ó CRASCATUAC, rajados. ¡*Cembat hezur carrascatuac!* ¡*Cuántos huesos quebrados.....*
rotos.....

(32) ¡CER ODOLEZCO ITSASOA! ¡*Qué mar de sangre..!*

(33) ZANGAR, ZANGARRA, bravo. *Zangartasuna*, la bravura.

Jauts ghiten fite, ¹⁵ igor ditzagun ¹⁵ gure dardac
escapatcen direnen contra,

VII.

Badoazi! badoazi! ¹⁶ non da bada lantzazco sasi
hura?

Non dira heien erdian agheri ciren cer nahi colo-
rezco bandera hec?

Ez da gheiago simiztarik atheratcen heien arma
odolez bethetarie.

¿Cembat dira? Haurra, condatzac onghi.

Hogoi, hemeretzi, hemezortzi, hamazazpi, hama-
sei, hamabortz, hamalaur, hamairur,

Hamabi, hameca, hamar, bederatzi, zortzi, zazpi,
sei, bortz, laur, hirur, biga, bat.

VIII.

Bat! ez da bihirie agherteen gheiago. ¹⁷ Akhabo
da!

Etcheco jauna, joaitenahal zira zure chacurrarekin,
Zure emaztearen eta zure haurren besarcateera, ¹⁸

(34) JAUTS GHITEN FITE, bajemos ó descendamos al
punto.—JAUTS, JAUTSI, bn., lab., equivalente al guip.
jachi ó *jechi*, significa *bajar*.

FITE, adv. de tiempo, al punto, enseguida.

(35) IGOR DITZAGUN, *enviemos* (ó *lancemos*)
pues el verbo *Igor*, *igorri*, *igortzen*, bn., lab., *egorri*,
guip., significa *enviar*.

(36) BADOAZI!, BADOAZI!, ¡*Ya van, ya van!* En algu-
nas ediciones se lee equivocadamente *badoadi* por *ba-*
doazi ó *badoaci*, errata nada extraña pues es harto

Bajemos prestos, lancemos nuestros dardos contra los que huyen.

VII.

¡Huyen! ¡Huyen! ¿Dónde está pues aquella selva de lanzas?

¿Dónde las banderas de todos colores que en medio de ellos se divisaban?

Ya no lanzan rayos sus armas, cubiertas de sangre.

¿Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien.

Veinte, diez y nueve, diez y ocho, diez y siete, diez y seis, quince, catorce, trece,

Doce, once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno.

VIII.

Uno. ¡Ni uno se ve ya....! Todo acabó.

Echeco-jauna, puedes volver á tu casa con tu perro,

A abrazar á tu esposa y á tus hijos,

fácil en la composición tipográfica el cambio de la letra *d* por la *c*.

(37) EZ DA BIHIRIC AGHERTCEN GHEIAGO!, liter. *Ya no aparece más ni un solo grano.* (*Bihi-a*, bn., lab., grano); es decir, ya no aparece absolutamente ni uno solo.

(38) *Besacartu, besacartzea*, abrazar.

A limpiar las flechas y á recogerlas con (ó *en*)
sus cuernos de búfalo, y á echarte y dormir sobre
ellas.

De noche las águilas vendrán á devorar esos pe-
dazos de carne pisoteados,

Y esos huesos blanquearán ahí eternamente.

EL CANTO DE ALTABISCAR.

De armas y voces el rumor creciente
llega del libre vasco á la montaña....
Echeco-jauna, el montañés valiente,
delante de su rústica cabaña,
al confuso clamor presta el oído.
¿Quién va? grita, y el perro que dormido
yace á sus plantas, álzase ligero,
y del Altabizcar los confines llena
con su ladrido fiero.
Cercano ya resuena
el belicoso estruendo,
que de Ibañeta en la elevada cima
los ecos repitiendo
zumbando entre las rocas se adelanta.
Ya la invasora hueste se aproxima!
Con su cuerno de guerra
responde desde la alta sierra
sus flechas aguzando el rudo vasco.
Ya se ven! Ya se ven! Ah! ¡cómo brillan
del sol á los fulgores
la férrea lanza y el bruñido casco,

las enseñas de múltiples colores!
Cuéntalos bien, rapáz; con vista atenta
siguelos uno á uno..., cuenta... cuenta.
Son uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis...
siete... ocho... ¡No veis
cómo se aumentan y el estruendo crece?
Ya son nueve... diez... once... doce... trece...
catorce luego... quince... diez y seis...
y dos mas... y otro... ¡veinte...!
y por allá... cien..! mil..! No hay quien los cuente!
Y es inútil contarlos... Fieros vascos,
todos unidos á luchar volemos,
y esos duros peñascos,
esas gigantes rocas arranquemos,
y encuentre el invasor, en su locura,
bajo su mole horrible sepultura.
¿Que venis á buscar, hijos del Norte?
¿A qué venis en vuestro orgullo ciego,
nuestra paz á turbar, nuestro sosiego?
Esas montañas que los aires hien den
y á esconder van su cima allá en el cielo,
son los eternos muros que defienden
la independenciam del euskaro suelo.
Mas ¡ah! que ya las rocas
desde la enhiesta cumbre desprendidas
caen al hondo valle
que ofrece angosta calle
del franco á las falanges atrevidas.
Oh! cuánta confusion! qué horrible ruido!

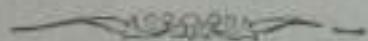


¡Cuál se oye de los huesos el crugido,
del moribundo el grito lastimero....
De hirviente sangre un río
corre por el fatal desfiladero.
Lanzáos, lanzáos en vergonzosa huida,
los que aun gozáis de vida,
la espuela hundiendo en el corcel ligero;
y tú rey Carlo-magno, que arrojado
te hubiste á empresa cuanto infame vana,
huye desalentado,
con tu yelmo dorado,
y con tu manto de encendida grana.
Mira en el polvo exánime, abatido,
el que á todos los tuyos excedía,
el valiente Rolán... , ¿qué le han valido
su ponderado arrojo y osadía?
Ah! Todos huyen! Fieros euskaldunas,
descendamos ligeros
de los montes altivos,
y acaban con los viles fugitivos
nuestros dardos certeros.
Oh! cuán veloces huyen! ¿Qué se han hecho
su ostentoso valor, sus iras fieras?
¿Dó están sus cascos y sus lanzas duras?
¿sus flotantes banderas?,
¿sus ricas y lucientes armaduras?
Otra vez cuenta la falange aleve?
Rapáz, son muchos?... Veinte... diez y nueve...
diez y ocho... diez y siete... diez y seis...

quince no mas... catorce... trece... doce. .
once tan solo ya... diez... nueve... ocho...
siete .. seis... cinco... cuatro... tres... dos... uno .!
ya todos perecieron... no hay ninguno!

Reina el silencio... Noble *Echeco-jauna*,
de tu cabaña al plácido sosiego,
entre los hijos y la tierna esposa,
con tu perro leal, regresa luego,
y allí ya tranquilo y sin temor reposa. . .

Y esos despojos miserables, sangrientos,
de innobles fieras la terrible saña
sufran y de los cielos la inclemencia,
y alto ejemplo serán de cómo España
lucha por defender su independencia.



III.

BEOTIBARCO GUDUA.

(FRAGMENTO.)

BEOTIBARCO GUDUA.

Como quiera que del canto conmemorativo de esta batalla solo nos queda un insignificante fragmento, conservado por Garibay y reproducido mas tarde por numerosos escritores nacionales y extranjeros, no creo inoportuno dar en este lugar algunas noticias acerca de dicho combate, valiéndome al efecto de lo que sobre él han referido el eminente historiador guipuzcoano citado, el Bachiller Zaldivia, Baltasar de Echave, el Doctor Lope de Isasti, Iztueta, y otros cronistas.

Cansada Guipúzcoa de sufrir vejaciones que en los últimos tiempos habia recibido del reino de Navarra, al cual estuvo unida durante setenta y siete años consecutivos, siguiendo la suerte ya próspera, ya adversa del mismo, acordó su separacion de esta, y su libre y espontánea incorporacion á la Corona de Castilla, como así se verificó en 1200 y en el reinado de D. Alfonso VIII. (1)

Suscitáronse diferencias entre los Navarros y Guipuzcoanos, sobre diversos puntos, y entre ellos sobre la posesion del castillo de Gorriti, situado cerca de Be-

(1) Garibay, *Compendio historial*, libro IX, cap. VI, fólio 408, y Libro I, cap. III, pág. 11.

rístegui, en los límites de ambas provincias, escisiones que segun el parecer de Isasti eran encendidas y alimentadas principalmente por los franceses. (1)

Irritados los navarros por la separacion de Guipúzcoa de aquel reino, negáronse á entregar el castillo de Gorriti, que ocupaban á la sazón, y desde él se entregaban de noche á repetidas correrías por los pueblos fronterizos de Guipúzcoa, incendiando y saqueando varios de estos, y asesinando á sus habitantes.

No pudiendo ya los guipuzcoanos sufrir por más tiempo tan insignes atropellos, decidiéronse á hacerse dueños á toda costa del citado castillo de Gorriti, y dirigiéndose sobre él se apoderaron á viva fuerza en término de hora y media, dice Iztueta, (2) haciendo prisionera á toda su guarnición que fué pasada á cuchillo.

La noticia cundió con la velocidad del rayo por los ámbitos de Navarra, encendiendo en cólera á sus habitantes y decidiendo al Virrey D. Ponce de Morentana que gobernaba el reino á nombre del Rey de Francia, á levantar un poderoso ejército con el que pudiera vengar aquella afrenta.

«Juntaron gran ejército los Navarros—dice el Bachiller Zaldivia (3)—y entraron en la Provincia muy poderosamente, y lo que en su entrada sucedió se sigue aquí, segun está asentado ab antiguo al principio del Cuaderno viejo de la Provincia; y se halla escrito en

(1) *Compendio historial de Guipúzcoa*, libro II, cap. IV, párr. 5, pág. 272.

(2) *CONDARA de Guipúzcoa*, parte III, cap. XI, pág. 288-289.

(3) *Suma de las cosas Cantábricas y Guipuzcoanas*, escrita en 1564 por el Bachiller Juan Martinez de Zaldivia.—Este tratado de poca extension, pues solo consta de 27 capítulos permanece inédito.

la Iglesia de Puente de la Reina, Villa principal de Navarra; año á nativitate Domini millessimo, tringentesimo primo; sea que vino de Francia Don Ponce de Morentana, Vizconde de Oña y Gobernador general de Navarra, el dia miércoles ante la fiesta de Santa Cruz de Setiembre, que vino la nueva, que los Guipuzcoanos habian tomado el Castillo de Gorriti; y mandó dicho Gobernador juntar cuanta gente pudo; y todo esto no fué por otra cosa, salvo por destruir á Guipúzcoa; y salió el dicho Gobernador de Pamplona con gran gente un dia Domingo víspera de Santa Cruz, que era la gente sin cuenta, y partieron el dicho dia de Santa Cruz y anduvieron recogiendo la gente toda la semana hasta que se juntaron de Navarra, y Gascones y Franceses setenta mil combatientes, (1) y entraron en Guipúzcoa dia viérnes ante la fiesta de San Matheo; quemaron á Verástegui, é hicieron mucho daño á la Iglesia de ella; y el sábado siguiente llegaron hasta Beotibar, allí Gil Lopez de Oñaz, que era Señor de la casa de Larrea, principal al tiempo en el lugar de Amasa con ochocientos Guipuzcoanos, y desvarataron toda gente, y tomaron preso á Martin de Aybar hombre de mucha estimacion en Navarra, el cual decia que habia pechar á los Guipuzcoanos, que quisiessen calentarse al sol, y que venderia el sol por dineros; é á tercero dia le mataron á Juan Lopez de Urroz Merino de las Montañas, é á Pedro de Oibar, é á Martin de Eusu, fijo del dicho Martin de Oibar, y á Pedro Sotes, é á Pedro García, é Juan de Urti, fijo del dicho Perez, é bien á otros cincuenta y siete Caballeros, é otra mucha gente, é Don Miguel Sanz Alvarez, é D. Martin Hiertu, é D. Martin Roncal, é mucha otra gente de la Ciudad fueron presos y muertos, é el Sr. Rosenil, é Juan Corboran é Juan Martinez de Medrano, é Juan Enri-quez, é murió el hermano del Gobernador é Bernat Caritut, é D. Martin de la Pelena; é bolhieron Gil Lopez, é su compañía, y toda la hostillamenta de bestias, y armas de la Hueste que montaba cien mil libras; y escapó el Gobernador

(1) Sobre esta cifra se nota alguna variedad en los diversos escritores que se ocupan del suceso.

en camisa, y to los los otros fueron presos é muertos; y esto acaeció el dicho día Sábado, año de mil trescientos veinte y uno. por lo qual quejándose los Navarros del término de Beotibar, donde fué la batalla, antiguo dicho suio es: *Beotibar, Beotibar, hic áaucac Martin de Oibar.*» (1)

Sobre el ardid de guerra de que se valieron los guipuzcoanos para alcanzar tan brillante victoria, dice Baltasar de Echave en sus *Discursos de la antigüedad de la lengua Cántabra-bascongada*, (2) y reproduce Isasti en su *Compendio historial*:

«Lo cual visto por los nuestros (*la invasion de la Provincia*), acudieron derrepente con hasta ochocientos soldados que se juntaron, llevando por Caudillo y Capital general á Gil Lopez de Oñez, señor de la casa de Larrea, en la villa de Amasa, persona bien diestra y exercitada en todo trance, por cuya órden aviendo lleva lo y subido muchas cubas deshechas, que proveyeron todas aquellas caserías de la comarca, á las Montañas que están á los lados del Valle que se llama Beotibar, que quiere decir Valle de yeguas, por donde los enemigos avían de pasar, y llenándolas de piedras á tan buen tiempo las dexaron rodar, que desbarataron toda la avanguardia de los Franceses, y visto los enemigos el daño de los delanteros, dieron á huir todos ellos, y los nuestros á seguirlos en las angosturas y asperezas, donde hizieron mucha riza y matanza...»

En conmemoracion de este gloriosísimo combate, del que se han ocupado la mayor parte de los historiadores que han tratado de los asuntos del país vascongado, se compuso una cancion en lengua euskara,

(1) Isasti cita tambien sobre el mismo asunto este proverbio anónimo: «*Arreosibai, arreosi, Martin de Oibar an erre eta egosi.*»

(2) Un tomo en 8.^o impreso en Méjico en la Em-
prenta de Henrrico Martinez. Año de 1607. Cap. 21,
p. 75.

de la que tan solo se conserva la primera estrofa, recogida por el insigne Garibay, y reproducida despues en un sin número de obras antiguas y modernas.

Indudablemente el canto debió existir completo y lístima es que por nuestra desidia ó por la poca costumbre que ha habido siempre en nuestro país de escribir tales canciones, fiadas únicamente á la memoria del pueblo, se haya perdido tambien esta nueva composicion, que remonta segun todas las apariencias á la época misma de la batalla de Beotivar, dada como se ha dicho el 19 de Setiembre de 1321.

Hé aquí el insignificante fragmento que nos ha quedado de este canto:

«Milla urte igarota ¹
 Ura bere bidean,
 Guipuzcoarrae sartu dira
 Gazteluco ² echean,
 Nafarraquin batu ³ dira
 Beotibarren pelean.»

El Bachiller Zaldivia, ó Isasti han traducido esta estrofa en la siguiente forma:

«Al cabo de años mil
 vuelve el agua á su cubil.
 Así los guipuzcoanos han vuelto
 á ser castellanos,

(1) IGARO, pasar. *Milla urte igarotá.....* despues de pasar mil años ...

(2) Designase á Castilla con el nombre de *Gaztela*.

(3) BATU equivale á *unirse*. Aquí mas bien *encontrarse*.

y se han topado en Beotibar
con los navarros.»

Todos los años celebra todavía la villa de Tolosa el día de su patrón S. Juan con un baile conocido con el nombre de *pordon-dantza*, (baile de palos), creado en conmemoración de la célebre batalla de Beotibar.

No concluiré estos apuntes sin recomendar al lector la lectura de la preciosa tradición escrita sobre el asunto por el distinguido literato guipuzcoano D. Juan V. de Araquistain, con el título de *Beotibarco celaya*.



IV.

GUERNICACO ARBOLA,

POR

D. JOSÉ M. DE IPARRAGUIRRE.

(DIALECTO GUIPUZCOANO)

GUERNICACO ARBOLA.

«El canto nacional siguiente—dice Mr. Cénac-Moncaut al reproducirlo en su *Histoire des Pyrénées*, (1)—reune á cierto valor poético el interés histórico que debe naturalmente excitar el coloso y secular árbol al que está dedicado y bajo el cual se congrega (2) desde hace siglos la Junta de Alava, (3) como la *bilzaar* (4) se reunía en otro tiempo bajo el roble de Ustaritz.» (5)

El himno al roble de Guernica es efectivamente un verdadero canto nacional entre los Bascos, pues á su mérito literario reune la importancia histórica de hallarse dedicado á exaltar ese símbolo de las antiguas

(1) XIV part. Chap. VIII, t. V, p. 324, nota.

(2) Se *congregaba*, debemos decir hoy aunque con dolor, pues las Juntas especiales de las Provincias Vascongadas han desaparecido con su régimen foral.

(3) No es la Junta de *Alava*, como equivocadamente dice Mr. Cénac-Moncaut, sino la de VIZCAYA la que celebraba sus deliberaciones só el árbol de Guernica.

(4) Esta expresiva palabra euskara vale tanto como *reunion, junta ó congreso de ancianos* (*bil, bildu, billera-zar ó zaar, zarrac*), y ya se sabe que á las antiguas deliberaciones de los bascos asistian los mas ancianos para fallar con su experiencia en los asuntos de mas interés para el pais.

(5) *Ustaritz*, en vascuence: villa del canton del mismo nombre en el distrito de Bayona, antiguo territorio de Labourd.

libertades euskaras. No es un himno de guerra, es canto de paz, de amor y de cariño á las sábias instituciones que por largos siglos han hecho la felicidad de este pobre pero honrado rincón de España.

Allá por los años de 1853 hallábase en Madrid, donde se encuentra también hoy pobre y anciano después de veinte largos años de trabajos y de expatriación, el más popular de los bardos de la Euscal-erria, D. José María Iparraguirre.

Iparraguirre escribió en la Corte su composición al Arbol de Guernica, que, según parece, fué puesta en música (ó quizás arreglada bajo la inspiración del autor de la letra) por un modesto pero estimable compositor, D. Juan José Altuna; (1) y pocos días después la ma-

(1) Tanto la letra como la música de esta composición han pasado y pasan todavía para la gran mayoría como inspiración exclusiva de Iparraguirre. Habiendo yo oído decir que la música de este himno era obra de otro vascongado, pedí algunos datos sobre el particular, y mi muy querido y respetable amigo y paisano D. Miguel de Ostolaza tuvo la bondad de remitirme desde Madrid con fecha 24 de Abril de 1877 los siguientes apuntes, que no dudo en dar á la estampa, pues opino que deben publicarse cuantas noticias tiendan á aclarar puntos de importancia histórica ó literaria:

«Siento—me dice el Sr. Ostolaza—no tener bastantes datos para escribir las cuartillas que me indica acerca del autor de la música de *«Guernicaco arbola,»* pues ni siquiera me acuerdo de su nombre, aunque me inclino á creer que era tocayo de V. (Según he sabido por otros conductos el Altuna en cuestión debía llamarse D. Juan José.)

«Lo único que puedo decirle es que allá por los años del 50 al 53 asistía yo casi diariamente á casa del compositor Iradier, que era muy amigo mío. Allí conocí á Altuna, músico cuyo mérito era solo comparable con su modestia.

por parte de la numerosa colonia vascongada residente en la Côte se reunia una noche en un Café que con la denominacion de *Café de San Luis* existia á la sazón en la calle de la Montera, con objeto de escuchar al popular bardo que entre otras producciones, se decia iba á cantar un nuevo zortzico suyo.

A la hora señalada el Café se hallaba completamente lleno y se aguardaba con impaciencia la presentacion del artista vascongado.

Poco despues, Iparraguirre, acompañado al piano por su paisano y compañero Altuna, daba á conocer su composicion al Arbol de Guernica, que produjo verdadero entusiasmo entre los concurrentes.

El Zortzico se repitió una y otra vez entre los mas espontáneos bravos y aplausos; aquella misma noche

«Mis relaciones de amistad con este paisano se hicieron muy íntimas en poco tiempo, y como casi siempre estábamos juntos, me hacia oír con frecuencia muchas de sus composiciones, algunas de las cuales es lástima que no se hayan publicado.

«Un dia me dijo Altuna que acababa de escribir un zortzico con letra del famoso bardo vascongado Iparraguirre, que á la sazón se encontraba aquí: me lo dió á conocer, y escuso decir á V. el efecto que me produjo, sabiendo que el tal zortzico era el *Guernicaco arbola*.»

«Es verdad que «*El Arbol de Guernica*» tal como lo escribió Altuna tenia una introduccion de ocho compases, de la que me acuerdo perfectamente, y he notado con pena que ahora se le ha despojado de ella, sustituyéndola con otra de cuatro... »

«El haberse variado la introduccion del susodicho zortzico me prueba que Altuna no se cuidó siquiera ni aun de ponerlo en limpio y que, por consiguiente, no fué conocido en las provincias hasta que Iparraguirre

lo aprendieron de memoria todos los vascongados que asistían á la memorable velada, y á última hora el Arbol de Guernica era cantado en coro por cincuenta, sesenta ó mas voces, é Iparraguirre y Altuna eran objeto de una verdadera ovacion.

El nuevo zortzico obtuvo en el Café de San Luis la sancion y el aplauso de los vascongados, en cuyos corazones hizo brotar el entusiasmo por su país, é Iparraguirre alcanzó aquella noche el mas grande y el mas valioso de todos sus triunfos.

Al año siguiente, Iparraguirre regresó á su país, y en una de esas frecuentes romerías, en las que los hijos de esta tierra hallan dulce soléz y agradable expansion, y que el bardo amenizaba entónces con sus cantos y su guitarra, dió este á conocer ante una inmensa muchedumbre su último zortzico, electrizando de entusiasmo á los concurrentes y promoviendo una pacífica pero imponente manifestacion, que movió al Go-

lo cantó en ellas, es decir, hasta que cantó el zortzico propiamente dicho, ó sea la parte cantable, pues no había para qué cantar tambien la introduccion, y de aquí que esta fuese ignorada de todos, y sustituida como digo, con otra de autor anónimo.»

«Tengo entendido que Altuna murió hace pocos años en Lequeitio, siendo organista del Convento de monjas de aquel pueblo.»

Las anteriores noticias en nada amenguan las glorias de Iparraguirre, y en cambio nos dan á conocer el nombre de un modesto é ignorado compositor vascongado que compartió con él la gloria que le cabe en la inspiracion del *Guernicaco arbola*, y por esta razon he creido deber dar á la estampa estos apuntes, que juzgo de bastante interés, aun á trueque de abusar de la bondad de mi querido amigo el Sr. Ostolaza, que me los confió en el seno de la amistad y con el desaliño propio de una carta particular.

hierno á extrañar del suelo vascongado al poeta y al cantor, cuya permanencia en él juzgaba peligrosa para la pública tranquilidad.

El GUERNICACO ARBOLA obtuvo allí la sancion de las muchedumbres, como poco antes la habia alcanzado en Madrid de clases mas ilustradas, y se elevó ya desde este momento á la categoría de un verdadero canto histórico-popular entre los bascos.

Hoy.... á la manera de aquellas melancólicas y extrañas canturias que el árabe entona en los desiertos como necesario calmante á su mísera existencia, el himno al Arbol de Guernica es tambien dulce lenitivo á las penas del basco, un cariñoso recuerdo á las instituciones que fueron.

Tal es, trazada á grandes rasgos, la historia de esta importante composicion.

Iparraguirre, que ha tenido siempre una facilidad asombrosa para improvisar en lengua euskara, introducía en este canto, como en casi todos los suyos, variantes mas ó menos notables cada vez que lo cantaba, y de ahí que se note una gran diferencia entre las estrofas primera y segunda, por ejemplo, del texto que ofrezco de esta composicion, y las mismas que vertidas al castellano dió á conocer al Senado español el ilustre patricio D. Pedro de Egaña en el elocuente discurso pronunciado en defensa de las instituciones vascongadas en la sesion celebrada por la alta Cámara el dia 16 de Junio de 1864.

Parecidas diferencias se notan entre los diversos textos publicados hasta el dia.

Chaho, Michel, Trueba y otros escritores sólo ofrecen cuatro únicas estrofas de este canto: la edicion he-

cha por el Sr. Santestéban consta á su vez hasta de doce estrofas.

Por mi parte he aceptado esta última version, que es la mas conocida, pero purgándola de los errores tipográficos de que adolece, y suprimiendo sus cuatro últimas estrofas que nada añaden de esencial á la composicion, y que en cambio perjudican, en mi sentir, de una manera notable á su robustez y vigor, haciéndola un tanto pesada y monótona.

Es decir que termino la composicion al final de la estrofa VIII, que en mi humilde opinion es donde realmente debe acabar.

En cuanto á la forma poética de esta cancion, inspirada por un puro amor y un entrañable cariño á las libertades euskaras, poco tengo que decir.

No hay en ella grandes imágenes, ni ofrece atrevidas figuras; escrita con el corazon é hija del sentimiento, adolece quizás hasta de algun ligero desaliño, muy natural por otra parte, pero es grandiosa en medio de su misma sencillez, por el culto que revela al sagrado símbolo objeto del canto, y no puede menos de ser saboreada siempre hasta con pasion por cuantos han nacido en estas verdes montañas, y han mamado en ellas el respeto y la admiracion hácia las instituciones que personifica el secular roble de Guernica.

La poesía y la oratoria han saludado repetidas veces con entusiasmo al añoso roble de Vizcaya, desde Rousseau que le envió sus bendiciones hasta Tallien que le saludó en el seno de la Convencion francesa, y desde Tirso de Molina hasta el eminente tribuno Sr. Castelar.

Muchos son los poetas que le han dedicado sus cantos, y entre estos merecen citarse un soneto de D. Ma-

riano de Eguia, Diputado general que fué de Vizcaya, una ardorosa composicion de D. Alfonso Garcia Tejero, publicada en *El Trovador Católico*, y otra no menos varonil y notable del ilustre vizcaino D. José Miguel de Arrieta-Mascarua, cuya lectura me permito recomendar al lector.

Hé aquí ya ahora el popular himno de Iparraguirre:

GUERNICACO ARBOLA.

(Dialecto guipuzcoano.)

I.

Guernicaco arbola¹

Da bedeincatuba,

Euscaldunen artean

Guztiz maitatuba.

Eman ta zabaltzazu

Munduban frutuba, } *bis*

Adoratzen zaitugu

Arbola santuba. }

II.

Milla urte inguru da

Esaten dutela,

(1) El origen de este símbolo de las libertades vascas se remonta al origen de la sociedad vizcaína. El árbol foral se perpetúa como la familia euskara, sucediéndole uno de sus hijos que cuando el padre muere de anciano está bastante crecido para proteger con su sombra la libertad que aquel amparaba.

El árbol de Guernica existente hoy cuenta sobre un siglo de vida, pues tenía ya de treinta á cuarenta años cuando en 1811 cayó de viejo su antecesor que contaba

EL ARBOL DE GUERNICA.

(Traducción castellana.)

I.

El árbol de Guernica ¹ es (*un símbolo*) bendito, amado de corazón por todos los bascongados.

Árbol santo, extiende y propaga tu fruto por el mundo. Nosotros te adoramos.

II.

Hace ya sobre mil años que dicen plantó Dios el roble de Guernica.

mas de trescientos, y cuyo tronco, según Iturriza, medía á fines del siglo pasado quince piés de circunferencia.

Hace doce á catorce años se plantó en lugar oportuno un nuevo roble destinado á su vez á suceder al actual. Bajo ese árbol se ha reunido desde tiempo inmemorial hasta nuestros días el Congreso de Vizcaya para trabajar por la gloria y la felicidad del noble Señorío.

Jaincoac jarrizubela
 Guernicaco arbola.
 Zaude bada zutican, }
 Orain da dembora, } *bis*
 Eroritzen bazera }
 Arras ² galduguera. }

III.

Etzera erorico,
 Arbola maitea,
 Baldin portatzen bada
 Bizcaico juntia. ¹
 Lauroc ⁴ artuco degu }
 Zurekin partia. } *bis*
 Pakian bizi dedin }
 Euskaldun gentia. ⁵ }

IV.

Betico ⁶ bizi dedin
 Jaunari escatzeco

(2) ARBÁS, *muuy, mucho, completamente*. Empléase este adverbio como sinónimo de las voces *anitz, guztiz* y *oso*.

(3) Con las palabras *Bizcayco juntia* ó *Bizcay batzarre-a*, como se lee en la enmienda, alude al Congreso que cada bienio se reunia *só el árbol de Guernica*, para tratar de todos los asuntos del Señorío.

(4) Alude á Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Navarra, pues las tres Provincias Vascongadas consideran á esta como hermana suya por la similitud de sus costumbres y por participar de su misma lengua (*la euskara*.)

(5) Hé aquí una de las variantes introducidas en esta estrofa por su autor el Sr. Iparraguirre:

Permanece, pues, en pié, árbol sagrado; no vayas á caerle en estos momentos, pues sin tu benéfica sombra somos completamente perdidos, (*los que vivimos bajo tu protector amparo.*)

III.

No caerás, no, árbol amado, si al ménos se conduce cual debe la Junta de Vizcaya.

Las cuatro ⁴ (*provincias hermanas*), te prestaremos nuestro apoyo, á fin de que viva en paz el país vascongado.

IV.

Para pedir á Dios viva eternamente ese sagrado

«Etzera erorico,
Arbola maitea,
Ongui portatzen bada
Bizcay batzarrea:
Laurac artuco degu
Zurekin partea,
Arras zabaldu dedin
Furroen leguea.»

(Las cuatro provincias hermanas prestaremos todo nuestro apoyo para que se extienda y se propague mas y mas la ley de nuestros fueros.)

(6) BÉRICO, *por siempre, eternamente.*

Jarri gaitezen danoe
 Laster belaunico,
 Eta biotzelican
 Escatu ezkeru,
 Arbola bizico da
 Orain eta guero.

} *bis*

V.

Arbola botatzia
 Dutela pentzatu
 Euscal-erri guztiyan
 Denac badakigu:
 Ea bada gendia
 Dembora orain degn,
 Erori gabetanic
 Iruki 7 biagu.

} *bis*

VI.

Beti egongozera
 Uda berricua, "
 Lore ainziñetaco
 Mancha gabecua.
 Errukizaitez 9 bada
 Biotz gurecua,
 Dembora galdu gabe
 Emanic frutua.

} *bis*

(7) IRUKI, IDUKI, EUKI, tener.

(8) UDA-BERRI-A, g., primavera.—*Uda berricua*, de primavera.

Designase además dicha estacion en los diversos dialectos de la lengua vascongada con los nombres de

símbolo, hinquémonos todos al punto de rodillas, que si (*le*) pedimos de corazón el secular roble vivirá ahora y luego (*ó por siempre.*)

V.

En la tierra vascongada todos sabemos que se ha tratado de derribar el Arbol (*de Guernica.*)

Ea, pues, ahora es tiempo de que aunemos nuestros esfuerzos y prestemos nuestro apoyo para mantenerlo en pié.

VI.

Siempre permanecerás frondoso, cual en eterna primavera, roble secular y sin mancha (*testigo feliz*) de antiguas edades.

Ten compasion de nosotros, pues te amamos de corazón, y ofrécenos presto (*y de nuevo*) tu (*sabroso*) fruto.

uda-barri ó uda-barrija, en vize, *primadera*, lab., *bedaxi-a*, sulet., y *eralora*, (*ó estación de las flores.*)

(9) *ERRUKI*, *ERRUKITU*, *compadecerse*, *apiodarse*.
Errukizaitez bada... Ten pues compasion....

VII.

Arbolac erantzun du
 Contus bizitzeco,
 Eta biotzetican
 Jaunari escatzeco,
 Guerrarie nai ez degu,
 Pakea betico,
 Gure legue zuzenac¹⁰
 Emen maitatzeco.

} *bis*

VIII.

Erregutu diogun
 Jaungoico jaunari
 Paquea emateco
 Orain eta beti;
 Bai eta indarrare
 Zedorren lurrari,
 Eta bendiziyoa
 Euscal-erriyari.

} *bis*

(10) GURE LEGUE ZUZENAC... *Nuestras rectas leyes,*
nuestras sabias instituciones....

VII.

El añoso roble ha contestado (*ó nos dice*) que vivamos aperecidos, y que pidamos á Dios por su conservacion desde lo hondo del pecho.

No deseamos la guerra, queremos una paz inalterable para vivir tranquilos al calor de nuestras seculares leyes, y en el dulce amor á ellas.

VIII.

Roguemos todos á Dios nos conceda eterna paz, que fecunde la tierra que mantiene el árbol de nuestras libertades, y derrame su bendicion sobre el pais euskaro.



FÉ DE ERRATAS.

PÁGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE DECIR.
11	27	correcto	corrupto
30	28	unida	usada
53	17	HERI Z	HERIOZ
55	10-11	fuerzas y caballos,	fuerzas y caballo,

Habiéndose omitido descuidadamente un verso en el párrafo tercero de la traducción que se vé en la página 60, lo reproducimos á continuación corregido y tal cual aparece en los originales del autor:

Cercano ya resuena
el belicoso estruendo,
que lentamente crece, se agiganta,
y de Ibañeta en la elevada cima
los ecos repitiendo,
zumbando entre las rocas se adelanta.

En la misma traducción se han destizado también las siguientes erratas:

60	18	Responde desde	Responde al punto desde
62	20	acaban	acaben
63	9	y allí ya tranquilo	y allí tranquilo



ÍNDICE DE MATERIAS.

	<u>PÁGINA.</u>
DEDICATORIA	V
PRÓLOGO	VII
I. Canto de Lelo ó de los Cántabros.	1-15
<small>Su importancia y antigüedad, pág. 1.—Su origen y hallazgo, p. 2.—Excursión de Humboldt á Vizcaya, p. 3.—Justificación de Iñiguez de Ibarquén, p. 4.—Análisis objetivo de la composición, p. 5.—Controversias acerca de su estrofa primera: Opiniones de Humboldt y de Fautiel, p. 6-7.—Id. de Chabo, Aizquibel y Michel: observaciones á las mismas, p. 8-12.—Autenticidad del canto, p. 12, 13, 16, 17.—Análisis formal del mismo, p. 15.</small>	
<i>Texto literal reproducido de la CRÓNICA de Ibarquén.</i>	18-20
<i>Traducción literal castellana</i>	18-21
<i>Texto original corregido y anotado</i>	22-33
<i>Version poética del Sr. Trucía.</i>	23-35
II. Altabiskarco cantua	38
<small>Origen histórico de este Canto: la Batalla de Roncesvalles, pág. 39.—Antigüedad del canto, p. 42.—Parentesis en su historia, p. 43.—Su forma métrica, p. 44.—Es quizás el romance originario de la Euskaria: opinión del Sr. Olotiz sobre el particular, p. 44.—El Canto de Altabiskarco debió ser escrito para música, p. 46.—Diversas traducciones, p. 47.</small>	
ALTABISKARCO CANTUA. Texto original anotado.	48-59
<i>Traducción literal en prosa castellana</i>	49-59
<i>Version libre en verso castellano</i>	60
III Beotibarco gudua. (Fragmento.) —	
<small>Breve noticia histórica de la memorable batalla de Beotibar</small>	
	67
<i>Fragmento que nos resta del canto conmemorativo</i>	71
IV. Guernicaco arbola, por D José María de Iparraguirre. (Dialecto guipuzcoano.)	73
<small>Importancia y popularidad de este canto: Su historia, p. 75.—Breve noticia de un ignorado compositor vascongado, p. 76.—Variedad en los diversos textos de esta composición, p. 79.—Juicio de la misma, p. 80.</small>	
GUERNICACO ARBOLA. (Original en dial. guip.)	82-88
<i>Traducción castellana.</i>	83-89
<i>Fé de erratas.</i>	9
<i>Indice</i>	93

PRECIO: DOS PESETAS EN TODA ESPAÑA.

Los pedidos al autor: *Avenida de la Libertad,*
26. 2.º, SAN SEBASTIAN.





